

Guillermo Dávila

# ATAHUALPA

DRAMA HISTÓRICO NACIONAL, EN TRES ACTOS  
y cuatro cuadros



La niña Eva Raquel Echeverría, en su papel de Toa,  
en el momento que fue sorprendida por Francisco Pizarro,  
en la escena final del Segundo Acto.

## ADVERTENCIA DEL AUTOR

---

*Sin duda alguna, el señor Andrade Coello, al escribir su artículo de elogio, en el debut de mi drama **Atahualpa**, con su bondad conocida, disimuló los defectos que enumera en su Carta-Prólogo, que, a solicitud mía ha tenido la distinción de escribir. Otros errores dramáticos de bulto se dejaron notar; pero el público de Quito tiene conocimiento de que mi original fue alterado por una persona que se llamó colaborador. Yo toleré algunos cambios en la forma por el deseo que tenía de verlo representado; más, cuando noté que mi obra había sido modificada aún en el fondo, especialmente, en el tercer acto temeroso de un fracaso, traté de impedir. El ser anunciada ya su representación, me obligó a una condescendencia. No obstante, el argumento y una hábil dirección escénica del señor don Pedro P. Traversari, salvaron a mi drama; y alcanzó un éxito extraordinario. Hoy, publico este libreto con las reformas necesarias a mi primitiva creación.*

*Sea esta la oportunidad de hacer público mi agradecimiento a todas las señoritas y señores que tomaron parte en la representación de **Atahualpa**.*

---

*Esta obra es propiedad de su autor Sr. Guillermo Dávila, y nadie podrá representarla ni reimprimirla sin entenderselo con dicho señor.*

*Quedan hechas las diligencias que previene la ley.*

Guillermo Dávila

# ATAHUALPA

DRAMA HISTORICO NACIONAL

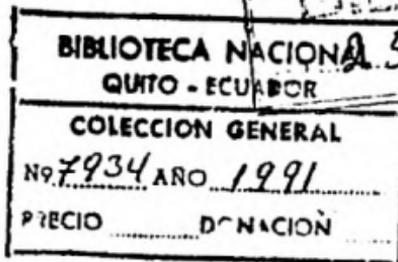
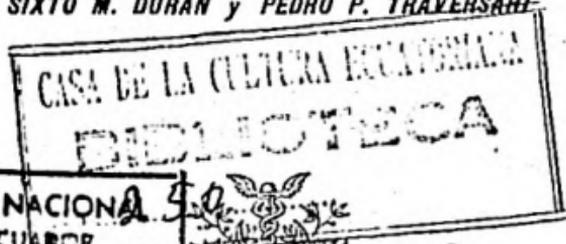
EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

Representado por escogido grupo de Profesores de la Capital,  
con algunas variantes en la forma, en la noche del 14 de Abril de  
1920, como uno de los números de la Fiesta del Maestro,  
y repetido por dos veces más el 18 del mismo mes.

CARTA-PROLOGO del Sr. Dn. ALEJANDRO ANDRADE GOELLO

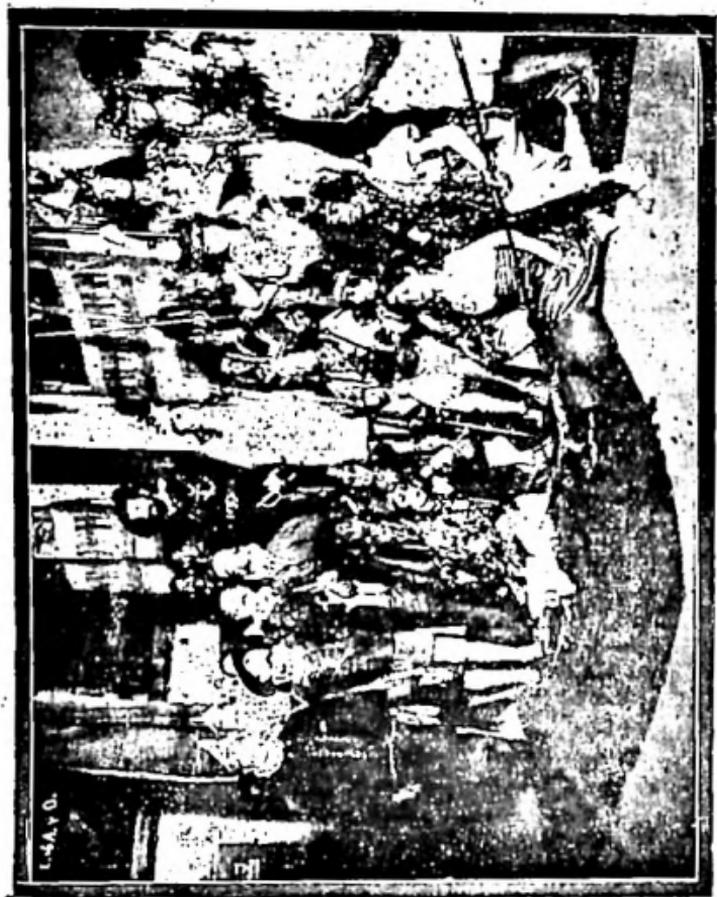
Música de los maestros:

SIXTO M. DURÁN y PEDRO P. TRAVERSARI



Quito - Ecuador. -- 1920

0003286 - J.



Cuadro general de actores de mi drama ATAHUALPA.

# BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. Nº 250.....

FECHA DE CONSTATAACION ..... 30 DIC 1949 .....

VALOR 6/ H .....  
.....

CLASIFICACION .....

## CARTA-PROLOGO

Quito, a 24 de Julio de 1920.

Sr. Dn. Guillermo Dávila.

Presente.

Señor muy estimado:

Con su apreciable carta, de 14 del mes actual, he recibido los pliegos impresos del drama **Atahualpa**. Amablemente, me pide Ud. un prólogo. Mis palabras en nada pueden contribuir al buen éxito, en lo que toca a su representación, de la obra que ha puesto en mis manos, ya que ello muchas veces depende, no obstante la corrección dramática, de diversos factores: psicología caprichosa del público, influencia del autor, calidad de los actores, casos imprevistos que salvan el cortésimo paso de lo sublime a lo ridículo, condiciones de la indumentaria, decoración, música, etc.

Tal vez me haya dejado sugestionar por el esplendor de la representación del drama **Atahualpa**, a la que asistí en noche de gala, en medio de numerosísima y entusiasta concurrencia que celebraba la **Fiesta del Maestro**. Por esto, como se trataba de repetirlo dos veces más, me hablaron en el sentido de que dirigiera una voz de aliento a los que lo habían interpretado. Con el pseudónimo de **Glauco**, escribí, en «**El Comercio**», un artículo de circunstancias y a vueta pluma. No quiero repetir lo que entonces dije, pues más me

refería a impresiones del momento, que a la naturaleza misma de la obra. Noto que, ahora ya en letras de molde, se encuentra bastante modificada, en la forma: han desaparecido las escenas grotescas de la entrada y salida de un muñeco que desempeñaba el papel de ujier en la corte del infortunado Monarca indio, los repetidísimos términos técnicos que afectaban el lenguaje y lo volvían a trechos ininteligible, la figura repugnante de Almagro y la caricatura de Pizarro. Se ha dividido el tercer acto en dos cuadros, a fin de que la finalización no sea tan brusca, y peligre, por su conclusión atropellada, el drama en su totalidad. Se ha simplificado tanto el diálogo, que es muy espontáneo, bastante animado ya, y propio de una civilización primitiva. No tiene graciosos ni adornos de estilo: es ingenuo, diríase a ratos de transparente comprensión hasta para los niños, sin que esto quiera significar que en los pensamientos que traducen afectos y conflictos del corazón, no se hallo la natural grandeza de las cosas.

Nada más difícil que el género histórico en arte, sobre todo en las tablas.

El afán de seguir el hilo de los acontecimientos, sin romper la evidencia, vuelve a la obra pesada, le roba interés y hasta contribuye a su declinamiento. Cosa muy distinta cuando es imaginativa, creación libre, majestuoso vuelo de la fantasía por los campos del arte, que aunque sean los de la realidad y la vida diaria, dolorosa y prosaica de suyo, afeada por pasiones ruines, el poeta los idealiza, cubriendo con polvo dorado de ensueño muchas crudezas y amarguras. No sería difícil probar que las ciencias brotaron de la imaginación. La fantasía está elevando nuestros espíritus, encumbrando el ideal desde el fondo miserable de los hechos. Si a la imaginación le prestan gran ayuda los objetos sensibles, si en ella distinguimos materia y forma, o los recuerdos y sus modificaciones, ¿cómo prescindir, en arte, de tan noble musa? Los inventores han sido grandes imaginativos. La ciencia ha pasado, como una hermosa visión, antes de ser experimentada en el laboratorio, por la mente de los poetas.

Dentro de sutil marco histórico, en el que no se han puesto en duda detalles como el talento perspicaz del Inca, la manera asombrosa cómo aprendió a jugar el ajedrez, el episodio en que vino a menos el prestigio de Pizarro por no haber leer ni escribir, las arraigadas creencias supersticiosas,

el oro por toneladas que exigieron los españoles como rescate, etc., en el drama **Atahualpa** se ha tejido una aventura de amor entre dos razas antagónicas, entre opresores y oprimidos, entre usurpadores y usurpados, entre la sinceridad y la malicia. Civilizaciones no en todo su desarrollo, se dejan fácilmente engañar por la perfidia europea, llena ya de refinamientos. El sueño de Toa está fundado, psicológicamente, en la impresión que a una joven, casi a una niña, le causaban individuos exóticos, venidos de la lejanía, los temibles blancos, en una palabra. Esto consueña con la trama general, que se apoya en la historia de períodos tan remotos.

Los sacerdotes de Atahualpa presagian el fin del Emperador. No pueden sustraerse a la influencia de los astros. La religión incásica, que adoraba montes, rocas, piedrecitas, que del elástico vocablo **huaca** hacía algo maravilloso, que creía a pie juntillas en el poder de los conopas y de los apachitas, no debía dejar en segunda línea la voz de los astros y especialmente del padre de ellos, el sol, sobre todo si tratamos de ponernos al nivel de la mentalidad india. Si las más avanzadas civilizaciones, hasta la hora actual, no se han sacudido totalmente de talismanes y amuletos ¿cuánto más los incas, llenos de dijes, idolillos, fenómenos, gemelos, armas sagradas, como las lanzas de chont', hierbas misteriosas, huesos, palabras mágicas, caminos **uxi** o **ñan** venerados, cárceles santas, como las de Sancacancha, edificadas por **Mayta-Cápac**, conchas y animales reverenciados, etc? Sabido es que los Incas adoraban una pared convexa o con barriga hacia afuera, porque, como dice el profundo arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño, «pasando cerca de ella un Inca había salido a hacerle reverencia». A Cristóbal Colón le denominaban **guami qucmi**, que quizá equivale a Neptuno en su dialecto sugestivo.

Atahualpa pudo defenderse; pero no quiso encolerizar a los hados. Fatalmente se sometió a ellos, consumando, con su sacrificio, la majestad de sus convicciones, el respeto a sus intérpretes y magos, como los **Ceci-semi** de los Caribes y los amuntas o astrólogos, que tanto infuían en el Imperio, que eran consultados con la gravedad de un oráculo.

La suerte impeliéndole estaba a que no dejase de arrojar una piedra más a los carines de su tumba, como un tributo

final a la divinidad: no resistió, por esto, al ser arrastrado al último suplicio. Del caos religioso de Tihuantinsuyo se saca en limpio la veneración textual a la palabra de los sumos sacerdotes, el acatamiento a todo aquello que les sorprendía. «A cuanto, por algún concepto, les parecía extraordinario o notable, rendían culto y ofrecían sacrificios; pues creían que aquella diversidad era señal de que la cosa poseía un poder extraordinario, siendo muy de advertir que Cobo y Román dicen que no tenían este poder por propio de las cosas, sino por extraño a ellas, y que les había sido comunicado por la divinidad; y el anónimo jesuita, cuya relación publicó don Marcos Jiménez de la Espada, sostiene que no entendían que esta clase de huacas fuesen vivas, sino que juzgaban que el gran dios **Illa Tecce** las había creado, para que sirviesen de lugar sagrados». (1)

*La acción de Atahualpa, en los albores del siglo XVI, se desarrolla en Cajamarca, sin duda cuando tomaba baños medicinales para curar de una herida en el muslo que había recibido en la Puná.*

*El Inca, en obediencia a la voluntad de su padre, trata de visitar, en sùn de paz, a los recién llegados. Va desarmado, a pesar de los consejos de sus generales, particularmente del fiero Rumiñahui que anota la astucia de los españoles y las tropelías que, en su marcha ruinosa, han cometido en ciudades y aldeas. «Debéis llevar vuestra tropa más florida y declararles de una vez la guerra, dico. Somos invencibles. Para defender el suelo de nuestros Padres no encontramos montañas inaccesibles». La familia real se angustia, suplica, implora, se desespera. El Inca, fiel a sus tradiciones y a su gentileza, permanece imperturbable. Con solemnidad y resolución, se expresa así: «En la frágil barquilla que se nos brinda, para navegar en el proceloso mar de la vida, hay momentos plácidos que deleitan nuestra existencia; y otros que se presentan con el manto sombrío del dolor, con el mustio semblante de la nada, estos últimos son los que me acompañan en el instante fatal: iré a saludar a los blancos de Viracocha, sin gente, sin armas, mañana a la hora que mi padre Sol descubra su frente hacia nosotros».*

---

(1) La Religión del Imperio de los Incas por J. Hija y Caamaño.— Volumen I, pág. 81.

*El pasaje, sobre ser poético, revela un temperamento.*

*Va a entregarse confiadamente, incapaz de que su naturaleza, franca y magnánima, sospechase acciones ruines, temiese actos nada caballerosos.*

*Algunos conquistadores, soldados salidos del montón, del campo y del presidio, no entienden de miramientos, y hasta equivocan el tratamiento, confundiendo el empleo de los pronombres personales y anticipando a veces, por impetuosidad o rudeza, el de la primera, el yo empalagoso, contra todas las reglas de la cortesía. Atacan la honra de las vírgenes que rodean al Emperador y aun la de su propia hija. La persecución es vehemente; la lucha emocional. Esas naturalezas primitivas hablan del suicidio como remedio para su deshonra; no desconocen los afectos tiernos y el reconocimiento. «Mirad, musita Urma-Palla a Hernando Pizarro, la gratitud es también un principio de amor». Toa que, antes de ser conducida por el camino de la fuerza, anhela reducir su cuerpo a la nada, expresa estos delicados pensamientos: «Es necesario que advertáis que a las hijas tiernas de estos lugares, sólo les cautiva las maneras suaves que brotan espontáneamente de la voluntad. Los hombres que tienen corazón de hiena, no pueden inspirar afecto a las cándidas hijas del Sol»*

*El segundo acto termina con una complicación pasional muy humana, sobre todo en espíritus femeninos, ajenos a la doblez, en los que va prendiendo la llama del amor y, al mismo tiempo, en colisión de derechos, sienten la voz filial de la sangre, el odio de la raza.*

*La guerra civil perdió a los señores de estos dominios. Atahualpa había sometido muchas tierras peleando bravamente. Prisioneros suyos fueron, en Ambato, los Generales Atoco y Chápera. Si antes su estrella fue adversa, después se colmó de gloria. Lo vemos implacable y ufano, con la borla carmesí, insignia regia de los monarcas del Cuzco, en el suntuoso palacio de Tomebamba, recibiendo casi la adoración de los vencidos Cañaris, a quienes no perdona la vida. La ciudad es arrasada y pasados a cuchillo, sin misericordia alguna, hasta los niños. Mostróse feroz y vengativo entonces. En la llanura de Cusibamba, a inmediaciones de Loja, dorrota al pundonoroso Huanca-Auqui, del que se cuenta que recibió*

sarcástica ofrenda del irritado Huáscar que atribuyó a cobardía el desastre. El regalo consistía en joyas, vestidos y prendas de mujer.

Cuando en Cajamarca se ufanaba con las noticias de la victoria de su ejército en Quipaypán, lo vino también la nueva de la expedición de Pizarro a la sierra. Si su hermano estaba a buen recaudo en la fortaleza de Jauja y la familia de Huáscar padecía las crueldades de los generales Quizquiz y Calicuchima, Atahualpa sufría también moralmente, preocupado del viaje de los guerreros españoles que tantas tropelías consumaban a su paso.

Tal es el momento del drama **Atahualpa**. Empieza por solemne acto religioso, de acuerdo con el hierático ritual incásico, y termina con otra ceremonia religiosa, extraña e impuesta, la del bautismo católico, minutos antes del martirio del poderoso dueño de dilatados territorios, a quien rodeaban esforzados y fieles generales, dispuestos a escudarlo con su cuerpo, y que disponía de millares de súbditos no menos obedientes y fanáticos por su amo. Era, sobre todo, poseedor de oro, de mucho oro, que fue su verdadera sentencia de muerte, aconsejada por la inicua codicia de aventureros que no se distinguieron por un solo rasgo de caballerosidad y desprendimiento. Recuérdese que cuando, después de la fea emboscada, cayó en manos de Pizarro, gotaba sangre de una de las orejas del Inca: lo habían herido en el ansia de arrancarle el riquísimo y áureo collar de esmeraldas que pendía de su cuello. Perfidia con Motezuma en Méjico; perfidia con Atahualpa en Cajamarca. Análogo fin de los dos últimos y grandes emperadores en la inmensidad del Septentrión y Mediodía de esta parte del mundo. El astro de verduzca cola, sanguinolento y espantable, que apareció en el ocaso de Huayna-Cápac, siniestramente asomó en el negro horizonte de la patria hollada por tacones inclementes. «Los conquistadores españoles del siglo décimo sexto eran casi todos soldados ignorantes», observa el historiador González Suárez. Casi todos tuvieron un fin trágico, después de terribles batallas entre compatriotas, como la de Salinas entre Pizarro y Almagro. «Mucho sufrió Pizarro, escribe Ricardo Rufino, no por los naturales de las inmensas comarcas conquistadas, sino por los mismos españoles, pues Pizarro no siempre tuvo a recaudo la caballerosidad y el humanitarismo, y uno de los más repugnantes capítulos de su historial guerrero y por

el que sufrió fatales consecuencias y descrédito, fue la muerte, por todos conceptos injusta, que dió al gran político y eminente guerrero el venerable Almagro». Termina con esta frase, digna de meditación: «Francisco Pizarro es, sin duda, la figura más representativa de la España aventurera y conquistadora».

Insuperable es, a veces, revivir pasadas civilizaciones, más aún si son tan exóticas como la incásica, en la que la historia, como no encontró fuentes escritas en que apoyar la reconstrucción—pues la literatura india no las conoció—hubo de fiarse solo de relatos de cronistas sospechosos, de testigos interesados algunos en desfigurar los hechos, incapaces otros, por su ínfimo grado de cultura, de comprenderlos; contradictorios éstos, escasos de criterio aquéllos, ya que juzgaron de las acciones no con alma primitiva, sino con alma española, al través de cristales de aumento, en el afán de borrar crímenes. Los prismas europeos desfiguraron las edades remotas de aquende Conquistadores como Pizarro, por encubrir sus delitos, prohibieron que se contasen los acontecimientos tales como fatalmente habían acontecido. La matanza abominable en Cajamarca quedó velada en el misterio . . .

La arqueología, en el siglo vigésimo, está rectificando muchos conceptos que se creían pasados en autoridad de cosa juzgada. Se empuña la ciencia del día en examinar la fábula como fábula y la leyenda como tal, para descartarlas de la historia auténtica, que tantas falsificaciones ha sufrido. Valioso recurso es el folk lore. La **Historia del Reino de Quito** del P. Juan de Velasco, no obstante sus curiosidades, hoy es autoridad, más que dudosa, improbable. (1)

En suma, el drama **Atahualpa**, a las dificultades de la original creación artística, une las del evocamiento de pretéritos siglos que están perdiéndose en la bruma de los tiempos. Si para la literatura de América despierta viva curiosidad, convida al examen, atrae todo lo relativo al in-

---

(1) "El lector habituado a las leyendas dadas a conocer por Velasco, no se extrañe al ver que prescindo de ellas, pues tengo por más que sospechosa la veracidad de la «Historia del Reino de Quito».—Contribución al conocimiento de LOS ABORIGENES DE LA PROVINCIA DE IMBABURA en la República del Ecuador por J. Jijón y Caamaño.—Pág. 7. «La falsedad de la narración del buen cronista quiteño brilla a todas luces», id. pág. 320.—Léase la nota crítica de las págs. 321, 322 y 323".

teligente e infortunado Atahualpa, postrera figura culminante de la dinastía de los Incas; para Europa, es manjar apetecido, sobre todo si el arte, como sucede en el teatro, anima los recuerdos y sacude a las almas.

Al concluir esta carta, que ya va para largo, dejo constancia de mis fervidos aplausos a los compositores de la música indiana que resonó en el escenario.

La música se debe al magnífico artista nacional Sixto M. Durán, autor de otras dulces melodías primitivas, y de la ópera **Cumandá**, y al señor Pedro P. Traversari, actual Director del Conservatorio. Esas notas llegaban al corazón, haciendo palpar el espíritu de las viejas glorias, veladas por la melancolía que tanto caracteriza a la música aborígen. ¡Ojalá de Atahualpa surja una inmortal ópera que traspase las fronteras, a modo del **Huemac** del argentino Pascual de Rogatis!

Siga Ud. cultivando un género tan serio y orizado de dificultades. Tengo comprobantes de otro drama histórico— «El 2 de Agosto»— que Ud. hizo representar en 1911. Son escasas las producciones de esta clase. Dn. Abelardo Moncayo, Nicolás Augusto González, Darquea con su **Maximiliano**, el P. Luis Velasco con **El Nueve de Octubre**, drama en tres actos y en verso; y el Comandante Luis T. Paz y Mino con **Los Aventureros**, en cuatro actos y también versificado, que alcanzó medalla de oro en el concurso internacional promovido por la «Sociedad de Autores», de Colombia, a propósito del Centenario de la gloriosa jornada de Boyacá, rindieron parias a la historia. Igualmente le adorna al último una «melodía indígena» del Dr. Durán. En esta hora de transición literaria, tengo noticia de dos o tres obras teatrales más de la clase referida, y esto es todo. Quizá haya algo de alusión histórica, o propiamente de costumbres y sátira política, en los dramas de Montalvo.

Le desea muchos lauros, su amigo y seguro servidor,

Alejandro Andrade Coello.

# ATAHUALPA

---

## Drama histórico

EN TRES ACTOS

y cuatro cuadros

---

El primero se desarrolla en Cunnepuoyu, (aguas termales) cerca de Cajamarca, y los otros dos en esta Ciudad.

La acción principia pocos días después de la coronación de Atahualpa, en Tomebamba, como Inca del Cuzco y Rey de Quito, en que sale a un paseo nocturno.

Epoca.—En los años de 1532 y 1533.



## PERSONAJES

---

CORI . . . . .	Mama Oello.
TOA . . . . .	Palla, hija de Atahualpa.
URMA-PALLA . .	Mujer de segunda orden de Atahualpa. (Colla).
HUALCA DUCHI-OELA . . . . .	Sobrina de Atahualpa.
QUISHPI, PAUCHI E ILAQUITE . .	Pallas de segunda orden.
ATAHUALPA . . .	Inca del Cuzco y Rey de Quito.
GENERALES . . .	Ruraiñahui, Mihi, Hualcoco Duchicela, Calicuchima y Hoc.
SEQUINI . . . . .	Uillac-Uma, (Sacerdote Máximo, tío de Atahualpa).
AUTACA . . . . .	Amunta (Astrólogo del Inca).
FRANCISCO PIZARRO.	
HERNANDO PIZARRO.	
HERNANDO DE SOTO.	
FRAY VICENTE VALVERDE . . .	Capellán de las tropas españolas.
FRANCISCO DE JÉREZ . . . . .	Secretario Privado de Francisco Pizarro.
SOLDADO . . . . .	Alfonso Mera.

Bailarinas, Guardias, Camareras, Soldados, Sirvientes, (yunga runas), etc., etc.



## ACTO PRIMERO

---

Palacio Real de Atahualpa en Cuzco, construido a la incaica, de forma elíptica, con muros y paredes de piedras sillares desiguales, colocadas artísticamente, con gradas a derecha e izquierda, exterior e interiormente, sin ventanas. Sirven de puertas unas cortinas de lienzo muy fino, techo de paja. Salón principal, pintado de colores rojos, tapizado de un lienzo de colores amarillo y rojo y adornado con varios objetos de oro y plata. En el centro, una especie de trono de oro.

### Escena I

MIHI, RUMIÑAHUI, HUALCOPO DUCHICELA, SEQUINI, Guardias de Palacio. (Los tres primeros vestidos de generales. Trajes de fiesta de la época, y SEQUINI (Uillac-Uana) traje sacerdotal adecuado. Esto se halla separado de los demás, lateral derecho, muy distraído, examinando sus quipos y piedrecillas de diversos colores.

En general los indios han de vestir una estrecha túnica de algodón. Envueltos en una manta larga de tela, más o menos fina, según el rango de la persona, llevan pendientes y brazalotes; ciñen la cabeza con una faja de lana de vicuña. Los generales adornan sus lanzas con fajas rojas.

Las mujeres, sobre la túnica interior, llevan una manta que, dando vuelta al cuerpo, les cubre hasta más abajo de la rodilla; a la espalda, tienen otra manta más angosta que les cruza el pecho y se ajusta con un prendedor de oro.

- Mihl** Elevemos nuestro corazón, llevo de gozo, a Ken, Supremo Ser de todo lo creado. *(Se arrodillan, con las manos en el pecho, mirando al cielo).*
- Rumihabul** *(Levantándose)*. Dirijámos nuestras miradas a Pachacámac, fuerza primera del Universo existente. *(Se inclinan con la vista hacia el Occidente, en actitud de adoración).*
- Hualcopo Duch.** Adoremos a Konticci Viracocha, Dios invisible de los espíritus generosos, *(se echan al suelo con las cabezas hacia el Norte...)* y al Sol y la Luna, fuente de nuestro bien, y singularmente amados por nuestro Padre Ocha, una inclinación de amor y gratitud *(se inclinan fijándose en las imágenes. Estas adoraciones se han de repetir cuantas veces se crea oportuno)*.
- Rumihabul** Ocha mora con nosotros eternamente, así es; mas hoy, está coimado de gloria Atahualpa, hijo de Huaynacápac.
- Mihl** De Huaynacápac, nuestro gran príncipe, que por nosotros mira.
- Rumihabul** Muy grande es, en verdad, la persona de Huaynacápac; pero Atahualpa es nieto de Ocha, digno competidor de aquél. ¿No lo crees, General Mihl? Los triunfos de Naxichi, Huamachuco y Quipaypán están probando lo que te digo.
- Hualcopo Duch.** Eubo sangre que vengar, y ya está vengada.
- Rumihabul** Vengada no digáis, si reparada.... Lo de Yaguarcocha.... ¡Ah, sí, lo de Yagnarcochal.... ¡Para qué recordar esa acción siniestra, que sólo fue un recurso de guerra contra la traición!... Huaynacápac estuvo en lo justo. Así como nosotros lo estuvimos al beber la sangre de los soldados de Huáscar en nuestras umachimas, en los campos victoriosos de batalla.
- Mihl** Me complace que lo reconozcáis. Yo estuve en el Consejo que determinó castigarlos; aquello fue indispensable. Así como también en

la catástrofe de los Hoyos, ya lo véis, contra nuestros hermanos de hoy. ¿No llevaréis a venganza, Duchicela?

Hualcoco Duch. Que me libre el sol de censurar tus actos pasados. Vos entonces servíais a Huaynacápac, como ahora servís a nuestro señor Atahualpa, nada más. Nosotros no hicimos menos al aplastar a vuestros afamados orejones, con esa gigantesca piedra, cerca de la fortaleza de Cayambi.

Mibi Planes estratégicos de la guerra, así es.

Hualcoco Duch. Mas, lo de Yaguarecocha, irerecía una recompensa, que ya se la hemos dado en Quippayán.

Rumihahu Y una reprobación insignificante a los cañaris, por rebeldes contra su señor.

Mibi Desagradables debían ser las consecuencias de un trono dividido entre dos hermanos, de distinto linaje materno. Que Pachacámac salve a nuestro Atahualpa, hijo adorado de Huainacápac.

Rumihahu El Reino de Cacha se lo hemos reconquistado, con más la conquista del Imperio de los Incas. Nuestros Shyris estarán contentos. (*Mirando al cielo*).

Hualcoco Duch. Ya no tenemos que lamentar la división del Imperio, Atahualpa se lo ha conquistado para él, de acuerdo con la voluntad de su padre. Ya todos los Tehuantisuyos le pertenecen, son suyos. Huáscar fue el culpable; puesto que él fue el primero que pretendió desheredar a su hermano.

Mibi Sí... me complace de esto. Yo adorné su frente con la borla carmesí, y la esmeralda sagrada. Perdure con nosotros, Atahualpa, Hijo del Sol.

Rumi... Queda un grave inconveniente que vencer, la persona de Huáscar.

Mibi ¿No está para siempre encerrado en la fortaleza de Jauja? ¿Qué más queréis?

Rumihahu Su ejército tratará, al fin, de libertarlo.

Mibi Nosotros lo impediremos.

- Rumiñahui. Esta amenaza muy bien se la podía evitar, enviando el alma de Huáscar a las mansiones de la inmortalidad.
- Sequini. *(Al oír las últimas palabras alza la vista, demostrando disgusto. Habla con imponentia).* No demostráis tener sentimientos muy generosos. Rumiñahui. Quizá los secretos de lo Alto, burlen vuestras intenciones inhumanas.
- Rumiñahui. ¿Qué, me reprendéis, me amenazáis acaso?
- Sequini. No hago más que advertiros; callad esa vuestra lengua.
- Hualcayo Duch. Extraño me parece vuestro semblante, virtuoso sacerdote. ¿Habéis encontrado algo siniestro en el estudio de los quipos?
- Sequini. No es permitido preguntarme. Son cosas reservadas a nosotros, los Ministros del Sacrificio.
- Mitá. Huainacápac murió lleno de pesar, por la aparición de esos seres extravagantes, de color blanco como la luna y de cabellos dorados; y previno a Atahualpa que los recibiera de paz, y les brindara toda clase de comodidades.
- Sequini. No lo sé si sería acertado acogerlos amigablemente; mas ésta es la voluntad de nuestros mayores. La tradición nos refiere que, hace muchas huatas, vinieron a nuestras tierras ciertos profetas evangélicos, de barba y cabeza nevadas, con un bordón en la una mano y una Tabla Sagrada en la otra, y que enseñaron una religión hermosa, muy semejante a la nuestra. Nuestros ritos son también purísimos: servimos a la perfectísima religión de Pachacámac. Estos mismos extranjeros anunciaron que vendrían unos hombres, de lugares muy distantes, y se llevarían el Imperio de los Incas.
- Rumiñahui. Y estas tradiciones de que habláis, ¿van a cumplirse durante el segundo reinado de Atahualpa?
- Sequini. Nada se puede afirmar ni negar. No pretendáis descubrir los designios secretos del Kon de nuestros Padres.

- Hualcopo Duch. Entiendo que se nos presenta un camino es-  
cabroso. ¡Que el Sol salve a Atabualpa!  
Rumifhabul Nuestra obligación es morir en su defensa.  
Sequinal No hagáis propósitos prematuros, os podéis  
arrepentir. Ahora preparaos a recibir al In-  
ca que ya se aproxima. *(Se escucha el sonido  
de una música incaica. Inclinan la cabeza por  
donde se oyen esas notas).*

## Escena II

Dichos y varios grupos de bailarinas

(Van llegando y cruzando el escenario grupos de bailarinas, de dos en dos, con trajes adecuados. Cada vez más se aproxima la música. El primer grupo canta las estrofas siguientes:)

De límpida alfombra  
El suelo cubrid,  
Que ya llega el Inca,  
Señor de la lid.

La insignia sagrada,  
Del hijo del Sol,  
Refulge en su frente,  
Con vivo arrebol.

Del gran Huaynacápac  
Se ha mostrado igual,  
Llevando sus huestes  
Con paso triunfal

La Cori dichosa,  
A su lado está,  
Vertiendo los dones  
Que él mismo la da.

De eterno alborozo  
Colmad a los dos,  
Adorada quilla,  
Unidos con Vos.

### Escena III

Dichos, ATAHUALPA, CORI, etc.

(Entra lentamente todo el personal del Drama, tomando en la escena una colocación alegórica y majestuosa. Atahualpa aparece envuelto en una capa de lana de vicuña, ricamada de hilos de oro y pendientes del mismo metal; sobre sus hombros caen collares y brazaletes, la pechera es de oro con piedras preciosas, la borla carmesí cuelga sobre su frente, un penacho de plumas de cora- quenque sobresale al lado derecho de su cabeza. Atahualpa entra al último, custodiado por su guardia de honor. Dos doncellas extienden, apresuradamente, un piso muy fino, por donde debe pasar. El primer grupo repite el canto de las primeras estrofas. Las tres vírgenes del Sol cantan los siguientes versos:)

De las conopas del Chinchu,  
Las flores de su pensil,  
Te traigo: su suave aroma,  
Sature tu aire gentil.

Del jardín del Intip pasña,  
Las más bellas de su altar,  
Arrancamos fervorosas  
Para a tus pies derramar.

Tiene los matices rojos,  
Qual tu borla carmesí,  
Que luce en tu hermosa frente  
Con el esmalte rubí.

Atahualpa

(Habla con imponencia. Se fija en las imágenes del Sol y la Luna. Al hablar Atahualpa, caen unos en tierra y los personajes principales se inclinan). El sol y la Luna despliegan hacia nosotros sus miradas ardientes, dirijámosles nuestro ferviente amor. (Ceremonias piadosas. Pequeña pausa). El alma de mi padre, con su traje alabastrino y su cetro imperial, des- ciende de su trono beatífico, a juntarse con- migo en este instante. (Habla con la mira- da hacia arriba, dirigiéndose a los demás).

Que vuestras humildes ofrendas las acepte con benevolencia. Continúa: *(Siguen bailando. Pausa. Se levantan)*. Los espíritus de mis grandes antepasados, desde Quitumbe, Viracocha y el sabio Mancocápac, hasta Hualcopo y Cacha *(aplausos a estos últimos)*, de allá *(mostrando el cielo)* donde moran los seres inmortales, bajan complacientes a gozar del perfume de vuestras flores y de vuestra deliciosa voz. *(De fuera se oyen vivas. Responden los vivos del escenario. Las mujeres cantan y bailan. Otro grupo entona los versos que siguen:)*

Nuestros humildes cantares,  
Padre glorioso aceptad,  
Que cual tus grandes hazañas,  
Son tus actos de bondad.

Tus inmortales recuerdos,  
Cautivan el corazón,  
Como la verde esmeralda,  
de peregrina admiración.....

¡Oh, divino Huaynacápac,  
Envíalle tu grato amor,  
Que Mancocápac agrado  
Le donó su santo ardor!

Y todo el Tehuantínsuyo,  
Pachacámac le entregó;  
Huáscar lo tuvo en sus manos,  
Y el Shyri le disputó.

#### Escena IV

Dichos, un Guardia, después Quishpe, Pauchi o Ilquito

Un Guardia    Inca, tres princesas dicen que desean ofrecer unos ramilletes de flores a Mama Oollo.

Atahualpa - Que entren. (*Entran vestidas de blanco, con sendos ramilletes que ofrecen a Cori, declamando los siguientes versos:*)

Quien fuera como tí, Cori,  
Que el grande Kon te ha juntado  
Con el Inca más sublime,  
Y del Sol el más amado.

La Colla Pacha del cielo  
Te manda ya tu dulzura,  
Y como Pulla del Cuzco  
Ya estás en mayor altura.

Que sea eterna tu dicha,  
No disminuya tu gloria,  
Que tu beatífica prole,  
Reverencie tu memoria.

(*La primera*)

Este ramillete,  
De flores silvestres,  
Que son las mejores,  
Quizá las aceptes.

(*La segunda*)

Aqueste plumaje,  
Que mi amor te ofrece,  
Cubre tu cabeza:  
Es de coraquenque.

(*La tercera*)

Esta coronita,  
Los colores tiene  
Del gran Sol tu Padre:  
Oñela a tu frente.

(*Pausa*).

(Atahualpa hace una señal, indicando que salgan los personajes inferiores, los que desfilan al son de la música.

**Hahualpa** Gobernaba en paz en mi limitado reino, que heredé de mi padre, según la extensión que tuvo, eu tiempo de mis antecesores maternos; y había adelantado feliz y próspero, con vuestra ayuda; mas Huáscar, receloso de esto, e impulsado por la pasión y envidia de Rava-Oello, resolvió arrebatarme por sorpresa, y agregar a su imperio mis dominios; pero mi Padre el Sol, que recorre el espacio con su espada reluciente, y con la infalible justicia de su naturaleza, oyó mi voz, y mi hermano fue sorprendido, en el mismo resplandor de su trono.—Sus ejércitos han sido aniquilados, uno tras otro, por la fuerza insostenible del mío. Y vosotros habéis adornado mi frente con el Llautu-paucar de los descendientes del Sol (*Aplausos, vivas*) Si mi padre se hizo dueño del reino de Oacha, mi abuelo materno, no por la legitimidad del testamento, sino por el derecho de conquista, yo, ahora, imitando su ejemplo, tomo para mí el cetro del Cuzco. (*Aprobación*) Bastardo, sí, bastardo, hijo de la más grande y hermosa de las pallas, la princesa Pacha. (*Aplausos*)

Sabio Antaca, vos a quien los astros os comunican los secretos del destino, decid a mi pueblo las venturas que le esperan, en esta nueva época de mi reinado.

**Autaca** (*Adelantándose respetuoso*) Inca poderoso, que con el auxilio de los dioses, y con la fuerza prodigiosa de vuestra inteligencia y sagacidad para dirigir las cosas de la guerra, habéis obtenido una decisiva victoria sobre vuestro hermano, hoy tengo que deciros, con pesar, que los astros que hasta ahora han guiado vuestros pasos por el camino de la felicidad, se han retirado silenciosos al preguntarles sobre vuestra futura grandeza.

**Atahualpa** Exigid a los astros que os habien. Me daréis cuenta: Y vos, Pontífice de los grandes



- altarc. (*Dirigiéndose a Sequini*) ¿Qué tenéis que contestar a mi pregunta?
- Sequini Sabéis, Inca venturoso, que nada de particular predicen mis quipos. Os ruego recibáis con el alma tranquila los acontecimientos que van a venir. Sois hijo adorado de nuestro padre, y padre bendito de vuestros hijos. Tal vez muy pronto sepáis el destino que os tiene reservado Pachacámac. Debéis de estar complacido, si os sobreviniere algo sinuistro; porque es mejor pasar del dolor al gozo que del gozo al dolor.
- Atahualpa Océuros estáis en vuestras palabras, pero bien os comprendo que ellas tienen un sentido adverso a mí porvenir; mas esto, de ninguna manera turbará mi paz, porque si el destino va a declararme la guerra, yo desde hoy declaro la guerra al destino.
- Mibi Señor, yo he tenido la gloria de haber estado siempre al servicio de vuestro padre el gran Huaynacápac, y al vuestro; aceptad mi vida, si os viniere alguna adversidad.
- Atahualpa Lo sé, Mibi, que sois un servidor leal.
- Rumibahui Señor, mi vida os pertenece, habéis de disponer de ella como os plazca, para demostraros que soy descendiente de los héroes que se sacrificaron por Cacha.
- Hualcoco Duch. Soy de vuestra familia materna; estoy íntimamente ligado a su real Casa. Con vos estaré en cualquier infortunio que os sobreviniere.
- Atahualpa Gracias, mis queridos súbditos, conmigo estaréis. (*Haciendo una señal que salgan*).

## Escena V

Dichos, ATAHUALPA, TOA y CORI

(Se oye un tierno lamento que se aproxima paulatinamente a la sala. Entra Toa con su traje lujoso, en desorden. Los cabellos algo desaliñados. Cori la recibe en sus brazos.)

- Atahualpa ¿Por qué es ese llanto, niña adorada! Dímelo sin tardanza.
- Toa Nada, nada, fue un sueño, nada más.
- Atahualpa ¡Ah, un sueño! Por Pachacamac, eres muy sencilla. Y ahora quiero saber en qué consistió ese sueño.
- Toa Fue un sueño tan ingrato, que aún me causa terror el recordarlo.
- Atahualpa En los sueños se ve precisamente lo contrario de lo que tiene que acontecer.
- Toa En el sueño se me presentaron unos fantasmas aterradores, y estando despierta me vino un indecible pesar.
- Cori A ver, niña, cuéntanos sin inmutarte.
- Toa Imposible, no puedo, me es imposible.
- Atahualpa Yo, tu padre, te lo manda. Salid vosotras (*A las princesas*) Y vosotros también (*A todos los demás, menos Cori, Toa y Guardias, Mutis lateral derecho*). (*A los Generales*). Regresaréis. (*Salen después de la respectiva ceremonia de despedida*).
- Cori Decídnos en calma.
- Toa Estaba yo en cierta altura, envuelta en una neblina cenicienta. La noche, con su traje luctuoso, el espacio llenaba, y de la madre Quilla, con su mirada blanquecina, ya sólo su frente se veía. Y se ocultaba sombra tras una lejana colina. Cuando, de improviso, me pareció que bajaban del cielo.... qué digo, brotaron de la tierra. Eran unos seres malignos. Yo tuve miedo, mucho miedo, terror.... Fueron unos hombres, los de Viracocha, armados de lanzas y con miradas ardientes. En el palacio de nuestra querida Cajamarca, y bajo la dirección de uno de ellos, de aspecto terrible, se entendían para apresar la persona sagrada, no sé si era la de Huáscar o la de mi padre, con negra traición. (*Llora. Pausa*).
- Atahualpa No hay duda, este sueño debe referirse a la prisión de Huáscar. En todo caso, un sueño es un sueño, es decir, lo contrario de la realidad. Y si hiciera alusión a mi persona nada

tendría de temible, casi prisionero de mi hermano, y, ya lo sabéis, él ha perdido su Imperio. Continúad.

Toa

De lo demás del sueño, sólo tengo ideas vagas, confusas, horripilantes: aquellos fantasmas se apiñaban unos a otros, lanzando truenos que producían un humo que ennegrecía el aire, llenándolo de un olor desagradable... Unidos con unos animales muy grandes, despedazaban a nuestra gente y a la de Huáscar, sin piedad. La sangre corría en rojos rachuelos. Y los gemidos de nuestras madres, se mezclaban al graznido de unas aves ingratas . . . . Me pareció que por el lado de Contisuyo venían las imágenes de Oacha y Toa. Nuestras madres, me consolaban tiernamente; mas, al aparecer el jefe de ellos, de mirada de fuego, me abandonaron. Aquel monstruo, viéndome sola, me siguió con maligna intención; yo corrí, corrí sin descanso, mas al ver que ya me alcanzaba, exhalé un grito y me desperté (*exhala un grito*) Qué pesadilla tan horrible!

Atahualpa

..Sueño desagradable, en verdad (*A un Guardia*) Llamad a Uillac-umac y a Autacu. Quiero saber lo que significa el sueño de mi hija (*Salte el Guardia*), (*Dirigiéndose a Toa*) No creo que augure nada siniestro, pero si algo hubiera de malo, quiero que lo descifren delante de tí. Y tú, que descienes de mí, tendrás la suficiente tranquilidad para oírlo sin inmutarte.

## Escena VI

Dichos, SEQUINI Y AUTACA (volviendo a la escena)

Atahualpa

(*Dirigiéndose a estos dos últimos*). Mi hija acaba de tener un sueño, un tanto ingrato, quiero que me digáis, en este instante, si algo de malo nos pronostica.

- Sequini ..... Inca y Padre nuestro, en este momento he estado sacrificando una tierna llama, de color de la leche de su madre. El humo sagrado llegará a Pachacámac y aplacará su cólera. Y yo, en oración constante en el tabernáculo interno del sacrificio, pediré que nos revele lo que muy pronto debe venirnos. . . . Por ahora, nada te puedo decir.
- Autaca Una cortina de negras aguas, me impiden ver a mis pléyades favoritas, las estrellas, y sólo, muy a lo lejos, alcanzo a distinguir un cometa de color plumizo con una larga cola, quizá éste nos presagie algunos sucesos funestos. Más tarde, cuando el cielo se ponga diáfano, y los meteoros se distinguan estudiaré con más exactitud lo que me ordenáis.
- Toa Padre mío, quisiera retirarme.
- Atabualpa Está bien, niña mía. Vamos, yo mismo quiero dejarte en tu lecho. (*Dirigiéndose a Autaca y Sequini*) Vosotros, seguid cumpliendo mis órdenes.

(Multi-lateral izquierdo)



Dichos, URMA-PALLA, CORI, HUALCA DUCHICELA y SEQUINI

- Urma Palla (*Le presenta a Cori, en un cofre, una esmeralda muy hermosa*) Madre y Soberana, esto obsequio que os hace nuestro amor, aunque insignificante, servíos aceptar. Con él adornaréis vuestra frente serena y bella.
- Cori Mi gratitud durará tanto como la esmeralda que me regaláis.
- Hualca Duch. Veníamos también a pedirnos, con humildes súplicas, que no aceptéis a esos extranjeros, que, según noticias que tenemos, han atravesado ya el alta cordillera con dirección a este lugar.
- Urma-Palla Mensajeros recién llegados de su campamento, refieren que no traen buenas intenciones esos extranjeros.

Cori            Está bien, amadas princesas, procuraré alcanzar de mi Soberano lo que me pedís. Y vosotras acompañaréis a mis ruegos.

Sequinal      También nosotros, excelsa Mama-Occho, te queremos hacer la misma petición; porque en nuestros estudios secretos se presentan ciertos puntos negros que significan alguna contradicción, muy inmediata.

(Se oyen ritmos de tambores)

### Escena VIII

Dichos, un Guardia y el General HOC (en traje de viaje).

Un guardia    (Con reverencia é inclinándose) Inca, el General Hoc, que acaba de llegar de los departamentos del sur, pidió permiso para entrar.

Atahualpa    Que entre.

Hoc            (respectuosamente) Inca, el General Calicuchima os envía sus más fervientes votos, por vuestra ventura, acompañado de las felicitaciones por la completa pacificación de los tihuantisuyos.

Atahualpa    ¡Y los tumbecinos, y los de la Puná!

Hoc            Los tumbecinos se han batido heroicamente a vuestro favor, y los isleños, después de haber sido castigados por su traición, se conforman con su suerte.

Atahualpa    Bien. . . . Huáscar ¿no ha propuesto nuevos arreglos de paz?

Hoc            Vuestro hermano no se aviene con su suerte. Como sabéis, después de que su primera comisión fué extinguida, por cuanto quiso imponer su voluntad, nos ha mandado, por repetidas veces, otros embajadores, y los hemos rechazado.

Atahualpa    Está bien. Que se guarden á mi hermano las consideraciones que se merece.

Hoc            Dispone de toda comodidad en la prisión.

Atahualpa    ¿Tienes algo más que decirme?

Hoc            Un asunto de importancia, de gravedad.

- Atahualpa ¿De gravedad? Salid, princesas (*también indica que salgan Autaca y Sequini*) (*Habla Hoc*).
- Hoc Los extranjeros de Viracocha, que tocaron en las playas de nuestro mar del Contisuyo, en tiempo de vuestro padre, y a quienes habéis mandado a saludar por repetidas veces, piden permiso para entrar.
- Atahualpa ¿Vienen armados?
- Hoc Con unas lanzas muy agudas, y montados en unos animales de gran estatura y que corren velozmente.
- Atahualpa ¿Tienen aspecto amenazante?
- Hoc Su porte para con nosotros es desprecintivo. Lo grave está, en que han dispuesto de algunos objetos de los tambos, después de dar muerte a los guardias. Y se sabe positivamente que en Cajamarca se preparan como para combatir.
- Atahualpa Tomarán precauciones, es natural. No sabemos como los recibiremos; pero si vinieran en són agresivo, no burlaría de su naturaleza superior. . . . No, no puede ser, me han hablado de paz.
- Hoc Ojalá no mientan sus palabras.
- Atahualpa Como quiera que las cosas se presenten, procura tú informarme minuciosamente, acerca de su actitud en mi próximo recibimiento. Dadles á conocer que les espero (*Hoc se inclina y sale*) ¡Ah! estos extranjeros que han venido a turbar la tranquilidad de mi reino, ahora que ha llegado a su mayor grandeza, presagian no sé que desgracia, que insensiblemente abate mi ánimo. Aparecieron cuando mi padre iba a visitar la capital de su imperio, causándole un profundo pesar y su prematura muerte. Cerca de expirar, me impuso los recibiera de paz, que eran hombres superiores a nosotros. Así lo haré, los recibiré como amigos, y que nuestro Padre Pachacámac no nos abandone. (*A un guardia*) Llamad a mi guardia de honor (*el guardia sale*)
- Cori Presiento una gran desventura que aboga mi pecho. No se qué genios del mal se han de

clarado en contra nuestra. ¡Acaso hemos obrado mal, para que haya producido disgustos en la mansión de los Chancas!. ¡Ay de nosotros!. Negros nubarrones se aproximan. El Padre Sol se muestra débil, pálido, y nos ha negado la dulzura de su rostro. Y el sueño de nuestra hija, ese sueño tan malévolo, es un fantasma misterioso que me hiere de muerte. Autaca y Sequini nos han pronosticado próximas desventuras. Yo os ruego que no recibáis a estos emisarios de la desgracia.

Atahualpa

Mancocápac nos ha transmitido una enigmática tradición que nuestros sabios han pretendido explicar en el sentido de que en mi tiempo los Tehuantisuyos han de pasar a dominio extranjero. Yo no la doy mayor importancia, mas si nos viniera alguna desgracia, debemos estar preparados para recibirla humildemente. Y tú, Cori, implora el socorro de los Conopas.

Cori

Dicen que allá, (*mostrando al Oriente*), moran parejas de humanos seres, en completa libertad, y que son felices, porque sólo tienen lo necesario y no mandan ni son mandados; vamos á ocultarnos en esas selvas, yo os prometo una dicha sin zozobras (*Suenan a lo lejos cornetas y tambores*)

Atahualpa

(*Dirigiéndose a Cori*) Guarda la dignidad que te corresponde.

### Escena IX

Dichos, RUMIÑAHUI, MIHI, y HUALCOPO, colócanse a la derecha de ATAHUALPA. HERNANDO PIZARRO, HERNANDO de SOTO, HOC y soldados á la izquierda. Los españoles en traje militar y de la época. El General HOC los presenta.

Pizarro

Inca, mi hermano, en retorno á los atentos saludos transmitidos por vuestros envajadores, nos vanda agradeceros y manifestaros el respeto y consideraciones que por vos guarda,

- y siendo él, el Jefe de la tropa, desea especialmente ponerse a vuestras órdenes.
- Atahualpa. Mi deseo es que hayais llegado bien y estéis contentos en mi ciudad de Cajamarca; pero me podéis decir ¿cuál es el objeto principal de vuestra venida a mis territorios?
- H. Pizarro. Hemos sido comisionados por el Monarca español para reconocer estas tierras.
- Atahualpa. ¿Quién es este Monarca de quien me habláis, y para qué os ha mandado a reconocer mi reino?
- H. Pizarro. Nuestro Monarca es un gran señor, dueño de un Continente, que queda al otro lado del mar; y el objeto es proponeros en su nombre amistad y alianza.
- Atahualpa. ¿Y qué necesidad tiene de mi amistad y alianza, siendo tan poderoso Señor?
- H. Pizarro. La fama de los grandes hechos de armas de vuestro Padre y las victorias vuestras han traspasado los mares; por esto, solicitamos vuestra amistad.
- Atahualpa. Hace seis años, mas o menos, y en la postrimería de la vida de mi padre, apareciséis en mis costas de occidente; y desde entonces, ¿por qué habéis tardado tanto en llegar a mis ciudades del centro? ¿Acáso tuvistéis mayores inconvenientes?
- H. Pizarro. Por ese tiempo nos fué imposible pasar adelante: no tuvimos orden superior para ello.
- Atahualpa. ¿No hubo otro motivo de importancia, por el cual os expusisteis a atravesar los mares, con riesgo de perecer en una aventura tan peligrosa?
- H. Pizarro. Gran Inca, una de las causas que han motivado el viaje a este imperio, fue el haberse descubierto, hace solo pocos años. Y el deseo de conocerlo y explorarlo, tentó a muchos viajeros a que expusieran sus fortunas y aun sus vidas.
- Atahualpa. (*Pensativo*) ¿Con que, este mundo era desconocido para el vuestro . . . . ? ¿Y lo habeis descubierto últimamente?

- H. Pizarro Es verdad, y por esto; este reino no ha alcanzado la civilización del nuestro.
- Atahualpa No deseamos tampoco vuestra civilización: nos la han dejado perfecta nuestros mayores. Está bien, (*poniéndose de pie*) si tu Señor posee un reino muy grande, también yo mando en todas los Tehuantisuyos de este otro lado del mar. Puedo ofrecerle mi amistad, mas no ei vasallaje que él pretendiera imponerme, porque soy su igual. Exponed, de una vez, las razones que os han traído.
- H. Pizarro El anhelo de nuestro Monarca, es también el de que vuestros estados abracen la religión de Cristo, una religión que ha dado la ciencia y la paz a todo el mundo, prometiendo la vida eterna a los que la practican con sinceridad.
- Atahualpa ¿Y quién es ese Cristo de que me habláis? (*Pizarro indica a Soto que él conteste*)
- H. de Soto Un Sér divino que vino a la tierra y murió en una cruz por la redención de los hombres.
- Atahualpa Mis sacerdotes tienen algunas tradiciones de este hombre Dios; pero su esencia no debió ser tau divina cuando fue muerto: Pachacámac y nuestro Padre Sol no moriran jamás. Estoy satisfecho con mi religión, no me habléis más de eso.
- Soto El tiempo os dará luz en esto de religión. Nuestro Jefe, deseoso de corresponder a la generosidad vuestra, nos ha ordenado exigir que la visita por vos prometida a nuestro campamento se verifique el día de mañana, pues la guarnición que hospeda en Cajamarca, cuyo cuartel cedisteis noblemente, está preparada para haceros un digno recibimiento.
- Hoc Lo sabemos que estáis preparados para recibir dignamente a nuestro Inca; pero nosotros también iremos a la ciudad a visitaros tal como lo merecéis, descuidaos.
- H. Pizarro Nuestra misión, Inca, es de paz, nada tenéis que temer. Esa es la orden que tenemos de nuestro Rey.
- Atahualpa ¡Según sabemos, no venis tan de paz! Habeis dispuesto objetos de los tambos, y dado muer-

- te a algunos de mis indios, exigiéndolos ese metal que vosotros llamáis oro.
- H. Pizarro Es cierto que hemos tomado algunas cosas, porque nos han sido de indispensable necesidad; pero, también, a los guardias les hemos devuelto el respectivo precio. No hemos exigido el oro que decís, porque no lo necesitamos. Hemos castigado, sí, a algunos indios que se han preparado secretamente para ofendernos.
- Atahualpa Sabéis que las cosas que pertenecen al servicio de mi tropa no son de cambio. Mis guardias no podían haberos recibido nada. Los avisos que tengo de vosotros no son como vos afirmáis.
- H. Pizarro Os han mentido. Cuando estéis con nuestro General, os probaremos lo contrario (*Dirigiéndose a un soldado, en silencio, le indica que le presente los regalos al Inca*) Señor, aunque insignificantes, mi hermano os envía estos objetos (*Una camisa de lino, vasos de vidrio y espejos etc.*) para uso de vuestra real persona (*Atahualpa agradece y a su vez ordena que traigan la chicha. Se sienta. Pizarro y Soto beben un poco.*)
- Atahualpa Llevad este regalo a vuestro hermano. son efectos que se fabrican en mis pueblos del norte (*Indica a un guardia que entregue un vaso de oro, mantos de lana de vicuña, etc y víveres para la tropa. Con apropiado movimiento escénico*) ¿Estáis bien alojados en Cajamarca?
- Solo Estamos a nuestra completa satisfacción. Nos olvidábamos de deciros, que estamos facultados para ofreceros la tropa de nuestro mando, para que, si tenéis a bien, dispongáis de ella para vuestras conquistas.
- Atahualpa Yo, por ahora, no tengo necesidad de auxilio. Si queréis hacer conquistas, allá (*muestra el Oriente*), oculta en las selvas, existe una tribu de indios que mi padre no pudo sujetarlos, bien podéis ir a ejercitar vuestras fuerzas con ellos.
- H. Pizarro Unos pocos de los nuestros bastarían para reducirlos. (*Atahualpa se sonríe irónicamente*)

- Atahualpa Acaso lo decís con vuestra propia conciencia. Decid a tu hermano, vuestro Jefe, que hoy mismo resolveré si iré o no mañana, y si mi gente irá o no armada.
- H. Pizarro Como quiera que vengais, seréis recibido de la misma manera. Ahora os pedimos permiso para retirarnos.
- Atahualpa (*Levantándose*) Podéis iros (*Se retiran, pausa*) (*A los generales*). Mi situación, respecto de estos hombres, va despejándose, ya se aproxima el término de mi inquietud, y en el escabroso bullir de mis ideas, no acierto a prefiar el sendero de mis pasos. Mañana debo ponerme al frente de mis enemigos quizá; mas vosotros, mis prudentes Generales, me daréis vuestros sabios consejos, acerca del rumbo que debo tomar, en mi entrevista con estos aparecidos.
- Mihl No creo yo que la venida de estos blancos, de tan lejanas tierras, sea muy sincera. Bastante se han dejado comprender que su deseo es enriquecerse en nuestro país; pero, por lo mismo, debeis presentaros a ellos, con todo el resplandor, con toda vuestra fuerza; para que comprendan que, si salen de los límites del órden, su ruina será inevitable.
- Rumiñabul Pienso que traman un plan para despojaros del reino. Astutos se han mostrado en sus palabras, y es natural que lo sean en sus actos. Los abusos cometidos en todas nuestras ciudades que han tocado están manifiestos. (*Energico*) Debeis llevar vuestra tropa más florida y declararles de una vez la guerra. Somos invencibles. Para defender el suelo de nuestros Padres no encontramos montañas inaccesibles.
- Hual. Duch. Inca, tengo entendido que se trata de un grupo de aventureros que pretenden sorprendernos, para llenar sus ambiciones. No pueden ser mandados por ningún Rey de importancia. Antes de todo, de discurrir sería la manera de destruirlos: mi parecer es que vayáis a saludarlos con este fin, guardando las precauciones necesarias.



- Rumiñahui Bien deoís, pero el saludo debe corresponderse por emisarios, si lo creéis, y nuestras precauciones deben traducirse con hechos, para exterminarlos.
- Cori En la mirada intranquila revelan que en su pecho abrigan sentimientos de traición. ¡Y quien fuera tan bajo que, al nivel de sus personas, les estrecháramos nuestros brazos en concordia fraternal! Tengo evidencia que sus intenciones no son generosas. Hoc nos lo ha dicho que en Cajamarca se preparan como para combatir ¡Por qué quereis exponeros a un peligro sin honra...? Yo os ruego, por el ser sagrado de Huaynacápac, que no vayais á Cajamarca, como lo dice Rumiñahui.
- Atabualpa ¡Para qué nombrar a mi padre? Elevemos nuestras preces a Pachacúmac, para que él dirija nuestros actos. En el sacro recinto de su corazón, ya alcanzo a ver el amor con el que siempre me ha distinguido.
- Hoc Aquellos extranjeros, al salir de nuestra presencia, hicieron varias preguntas a Felipillo, acerca del número de tropas y calidad de armas de que disponemos. No lo dudo, preparan una sorpresa de armas.
- Atabualpa Mibi, ¡que número de orejones tienes a tu lado?
- Mibi Como sabéis, la mayor parte de los orejones están en el Ouzco; pero cuento con mi guardia, que es suficiente para batirlos.
- Atabualpa Y tu ejército Rumiñahui ¿en dónde está?
- Rumiñahui *(En actitud desidiadamente guerrera)* A dos horas de distancia, tengo diez y seis mil hombres listos para entrar en combate.
- Atabualpa ¡Aquellos héroes hijos de los Shyris!
- Rumiñahui Los mismos: esos valientes Quitus que no se rinden.
- Atabualpa Me alegro, en un momento dado bañaremos nuestras lanzas con la sangre de estos intrusos *(Todos, Generales y soldados, on dos líneas, cruzan las armas en actitud guerrera y en señal de juramento. Todos ¡guerrra! guerrra! debajo del pabellón formado por las armas. Los Generales salen precipitadamente)*.

- Athulp. (*Queda meditando y reflexionando*). Pero, para qué todo esto? La voluntad de mi padre debi ser fielmente obedecida. Sus últimas palabras al partir a la inmortalidad aun resuenan en mis oídos, "si volvieran esos extranjeros de que nos hablan las tradiciones, recíbelos de paz".
- Cori Os imploro, por mi amor, que no os vayais (*bésándole la mano*).
- Atahualpa En la frágil barquilla que se nos brinda, para navegar en el proceloso mar de la vida, hay momentos plácidos que deleitan nuestra existencia; y otros que se presentan con el manto sombrío del dolor, con el mustio semblante de la nada, estos últimos son los que me acompañan en este instante fatal: (*decidido*) iré a saludar a los blancos de Viracocha, sin gente, sin armas; mañana a la hora que mi padre Sol descubra su frente hacia nosotros. (*Cori exhala un grito, al querer abrazarse de las piernas de Atahualpa se desmaya a sus pies*).
- Cori (*Arrodillándose*) De rodillas os imploro que no os vayáis.

### Escena última

TOA, URMAPALLA y HUALCA se presentan, precipitadamente y muy asustadas, y se arrodillan delante de ATAHUALPA.

- Toa ¡ Por Pachacámac, no os vayais !  
Hualca ¡ Por Ori ! (*Abrazando a Cori*)  
Urma-Palla ¡ Por Huynacápac !  
Toa Por Ori, ¡ mi madre ! ¡ vuestra esposa adorada !  
Hualca ¡ Por Huynacápac, vuestro padre !  
Urma-Palla Por Pachacámac, no os vayais.  
Todas ¡ Os suplicamos ! ! ! ! ¡ Osilnos ! ! ! !  
(*Atahualpa se muestra muy impresionado*).

Telón despacio.

Fin del primer ACTO.



Las simpáticas e ingenuas señoritas  
Mercedes Noboa, Lucila Stalhemidt y Luz E. Zúñiga,  
que desempeñaron diéstramente, los papeles de Hualca-Duchloela,  
Cori y Urma-Falla, en el orden respectivo,  
en mi drama Atahualpa,





## ACTO SEGUNDO

---

Palacio Real de Cajamarca. La misma arquitectura del acto anterior. Salón principal, con asientos de piedra tallada. Se ven armas y objetos incaicos diseminados en el pavimento. En el centro, pótreo gradería sobre la cual descansa un asiento sin brazos cubierto de pieles y tejidos lujosos. Decoración de colores vivos, llena de dibujos de diversos animales y de hombres, según se observa en la arqueología de la época.

Al levantarse el telón, aparecen Urma Palla y Hualca, medio recostadas y descansando en la gradería. Pausa larga en la cual se oye, a lo lejos, las melodías de un yaraví en pingullos. Entra Cori mirando hacia el Occidente, momentos antes de terminar el yaraví. Urma-Palla y Hualca, se ponen de pie cuando ven entrar a Cori.

### Escena I

CORI, URMA-PALLA, HUALCA y camareras, (indumentaria incaica y adecnada).

Cori Desde aquel día funesto en el que, mi Atahualpa se arrancó de mis brazos, para entregarse a sus enemigos, sólo dos veces me han dejado verlo; pero el ídolo de su imagen venerada, siempre está conmigo. ¡Ah . . . si no fuera por esto.

- Urma-Palla Tengamos calma, ya Pachacámac nos devolverá al Inca.
- Cori Algunos Raymis han pasado desde su prisión; y, sin embargo, un dolor tan intenso, no ha bastado para aniquilar este mi cuerpo rebelde.
- Hualca-Duch. En el vaivén de las cosas de aquí abajo, los infortunios son los que debemos aceptarlos con resignación.
- Cori Sí, con resignación, bastante la hemos tenido ya. Y yo me consuelo también. Ayer, cuando fui a tomar un baño, en Cunucpuyu, en donde Atahualpa curó de sus heridas, y en el que, yo y él, en sus transparentes aguas, tantas veces nos hemos refrescado; allí Nuestro Padre el Sol, me acarició con sus luminosos rayos, y sentí una dulce quietud que me hizo concebir alguna esperanza.
- Urma-Palla No temáis, esos hombres ya le darán libertad, mi corazón me anuncia, y es que se nos van presentando oportunidades para conseguirlo.
- Cori Oído, con especial esmero, las cosas que le fueron más queridas: la vestidura de Huaynucápac, sus armas, la silla de su Mando. Y beso, repetidas veces, con lágrimas en mis ojos, los objetos preciosos con los que adoraba su hermosa frente. Me parece que ya no le volveré a ver.
- Hualca Duch. No os aflijáis, os ruego que recojáis vuestro llanto. Yo, todos los días, por largos momentos, imploro la protección de Kon, pidiendo que nos devuelva la calma, y mis ruegos no puede desatender.
- Urma-Palla Sí, Hualca, reclama el auxilio de Arriba, mas tú puedes hacer, también otra cosa de mucha importancia, ya te lo diré.
- Hualca-Duch. Y volverá a su trono más fuerte y poderoso que antes.
- Cori Mi único anhelo es tenerlo en mis brazos, no ambiciono más poder; dichosos los que obedecen y no mandan. Ojalá, nunca hubiera tenido el Cetro en sus manos. Bien está, pidan a nuestros Dioses, a nuestros Ma-

- yores, que están en el Altar, porque yo sólo puedo llorar.
- Urma-Palla Esto, llorar, ponerlos de rodillas ante estos bárbaros.
- Cori Decías que tienes algunos medios para alcanzar su libertad; quisiera saber cuáles son.
- Urma-Palla Oyeme: el General Francisco Pizarro está locamente apasionado de Toa, la sigue a todas partes.
- Cori ¡Qué! . . . ¿tratas de proponerme otra desgracia igual a la prisión de Atahualpa?
- Urma-Palla No os exaltéis, lo importante es obtener un éxito favorable con esto.
- Cori El sacrificio de mi hija es demasiado, nada deseo conseguir por este medio.
- Urma-Palla ¡Qué perturbada estáis! No debéis suponer que yo os irsinúe una condescendencia de Toa. Lo que os quiero decir es, que hay que valerse del engaño, como ellos han hecho con nosotros.
- Hualca Abrigemos odio infinito, para estos enemigos de nuestra raza y libertad.
- Urma Palla Mira Hualca, yo he penetrado que el Cap. Soto tiene muchas deferencias para contigo, puedes sacar un buen partido de esto.
- Hualca Sufres una equivocación, Urma-Palla, este Soto ama también, locamente a la Princesa, me lo ha confesado sinceramente, y sólo se ha hecho mi amigo con el fin de obtener alguna facilidad en sus deseos.
- Cori ¡Y tú Hualca!
- Hualca Yo me he burlado de él con prudencia; pero es preciso decirlo que de todos, es el único que tiene buenos sentimientos para con nosotros.
- Cori En fin, dejo a tu discreción, Urma-Palla.
- Urma Palla Algo más importante tengo que comunicaros, y es una solemne oferta que me hizo Hernando Pizarro, de obtener la salvación de Atahualpa, después de pocos días.
- Cori De manera que ¿ya te has entrevistado con él?

- Urma-Palla      Hará una luna que nos vimos en el jardín del palacio, allí me declaró su amor para conmigo, me dirigió unas palabras muy tiernas acompañadas con el regalo de unas bellas flores. Le pedí, suplicatoriamente, la libertad de Atahualpa, y me prometió alcanzar de su hermano, haciendo cuanto le sea posible; mas, juremos odio eterno, contra estos extranjeros que así nos martirizan.
- Urma-Palla, Cori y Hualca —(A una sola voz, alzando las manos hacia la figura del Sol) Juremos odio implacable, contra esta raza. (Se oyen voces que se aproximan a la sala).
- Cori                Es Atahualpa que viene, espéralo tú Urma-Palla.
- Urma Palla      Vos debéis recibirle, es más razonable.
- Cori                No, yo estoy en completa ruina, y esto más le afectaría. Vámonos. (Salen todas).

## Escena II

ATAHUALPA, MIHI, HOC y AUTACA

(El primero vestido lujosamente; los demás, ropa ordinaria).

- Atahualpa      (Entrando en conversación). Autaca, sigue estudiando constantemente, el curso de los astros. Ya tus observaciones las aceptaré, con entera fe: cuando yo, en la escabrosa ofuscación de mi mente, me negaba a acogerlos, era rechazando los impulsos de mi voluntad. Un ser infernal dominaba entonces mi cerebro, y con mis ojos completamente vendados, me condujo a un precipicio sin salida; y ahora, en esta lóbrega prisión, mi padre el Sol, rehusa enviarme la protección de sus calurosos rayos. Autaca, no desdeñes mi orden, apresúrate a fijarte en las estrellas del firmamento, y consultando el futuro de mi suerte, ven a referirme, lo que ellas, en mi contra, te revelen. (Se sienta en su silla).

Aufaca Cumpliré estrictamente tus órdenes, si el cielo se presenta diáfano.

Atahualpa ¿Qué error tan maléfico indujo a Huaynacápac mi padre, a imponerme la obligación de que reciba de paz a estos extranjeros? Su clara inteligencia debió haber sufrido una siniestra alucinación, siendo yo el cordero inocente del sacrificio. Porque estos aventureros, no tienen más de superior que su desmedida ambición al Poder, y una codicia ciega a ese vil metal que llaman oro. Al ofrecerles mi visita a Oajamarca, los suponía hombres cultos, y sólo han sido díscolos y traicioneros.

Mihi Preferistéis una resolución que nos dejó sorprendidos, dada la prudencia que siempre han guiado vuestros actos.

Hoc Yo tenía el más cabal conocimiento de todos los preparativos contra vos, y así os insinué, a que os abstuvieráis de ir desprevenido.

Atahualpa (*Haciendo una seña para que se sienten Mihi y Hoc*). Aquel día nefasto, y que estará indeleblemente gravado en mi memoria, venía yo tranquilo a esta mi ciudad de Oajamarca, nada recelaba entonces. La naturaleza de la tierra se presentaba a mi vista, risueña, envuelta en su verde manto primaveral. Ya me acercaba a la Ciudad y a nadie veía. Reinaba el más absoluto silencio. Mi calma se trocaba en pavor, angustia, y sólo a intervalos tronaban los aterradores relinchos y resoplidos de esos enormes caballos. La cordial y respetuosa acogida que se me había ofrecido, no era otra, que un criminal desprecio a mi persona. (*Conmovido*). De la calma pasé a la cólera, al arrepentimiento de haber aceptado una invitación a personas desconocidas y de tan baja condición. Comencé a comprender la negra burla de que era objeto; y que se me había preparado mi caída con nefanda traición. Se descubrió la oscura venda de mis ojos, en instantes de indecible desesperación; y cuando ya deter-

minaba mi regreso, se me presentó un chu-  
quipata de larga túnica y negra como su  
corazón; traía en la una mano, la figura de  
un hombre cruelmente maltratado y clavado  
en un madero, en forma de cruz; y que debió  
ser aquel quien dió tan terrible muerte a  
éste; y en la otra, una tabla que me dijo ser  
sagrada Biblia. Principió por hablarme de  
una religión que debe ser tan impura como  
él, y de no sé que misterios que no los enten-  
dí, ni deseaba entenderlos. Y que un Sacer-  
dote Supremo de este culto, había donado  
mis Tehuantinsuyos a un Rey de España, cu-  
yos súbditos eran. Estas palabras fueron  
rayos que hirieron mi cerebro. Mi corazón  
ardía de ira. Le contesté que aquel Pontífice,  
no podía regalar lo que no le pertenece;  
y poniéndome de pie recorí, con la vista,  
mi guardia desarmada, exhortándole a la  
defensa, hasta la desesperación. El llamó a  
los suyos, y . . . para qué referir lo que me  
pasó después. El sueño de mi hija se cum-  
plió en todas sus partes . . . ¡Oh! engaño,  
torpeza mía, que no puedo justificarme . . .  
(Sollozando).

Hoc

Ahora, a mi modo de entender, no queda  
otro recurso que salvaros y salvar el Reino,  
por medio de una sorpresa bélica, muy bien  
premeditada, imitando el ejemplo de estos  
cobardes.

Mihi

Soy del mismo parecer, caigamos sobre ellos  
como una mole aplastante, de manera que en  
un momento, perezcan todos, sin que quede  
uno solo,

Hoc

En Quito tenemos innumerables tropas, del  
Cuzco vendrán nuestros mejores Orejones.  
La gente está aun colectada en Cajahuana.  
Y aunque muramos mil por uno de ellos,  
todavía quedará una reserva capaz de  
reconstituíros en vuestro Trono.

Mihi

Atabualpa

Hoc

¡Qué es de Rumiñahui?

Se marchó a Quito, tan pronto como caistéis  
preso y ha tomado el Mando de ese Depar-  
tamento, en vuestro nombre.

- Atahualpa. Mucho me temo una rebelión de parte de este General: es muy ambicioso e inconstante. ¡Y tú qué opinas Ataca, acerca del rumbo que debemos tomar para mi salvación?
- Ataca. Yo no creo oportuno un movimiento guerrero. Esta medida sólo haría anticipar vuestra ruina.
- Atahualpa. Esta medida serviría de pretexto para que me maten de una vez. Más bien he meditado un arbitrio, con el cual quizá pueda salvarme. Habéis notado que el deseo de adquirir oro supera a todas sus demás aspiraciones; y nosotros podemos ofrecerles una gran suma de este metal, por mi rescate.
- Mihi. Podéis darles la cantidad que os exijan. En el Ouzco y en los templos de Quito, hay en mucha abundancia, y además podemos excavar de las minas una porción inmensurable.
- Athulp. Bueno, tú con mi hermano Quillescota, te encargas de coleccionar, en mis ciudades del Contisuyo, y Hoc, con Huaynapalcón en las del Obinchasuyo, de manera que, en el término de dos lunas, se pueda satisfacerles la oferta.
- Hoc. Lo haremos como mandáis.
- Un Guardia. *(Inclinándose)* Inca, los Capitanes Hernando Pizarro y Soto piden permiso para entrar.
- Athulp. Que entren. *(Se ponen de pie Mihi, Hoc cogiendo sus armas)*.

### Escena III

Dichos, HERNANDO PIZARRO y SOTO (traje militar ordinario)

Se inclinan delante de ATAHUALPA.

- H. Pizarro. Inca, ¿nos concedéis vuestra venia para visitaros?
- Atahualpa. Me agrada vuestra visita, sentáos. ¿En qué puedo atenderos?
- Pizarro. ¿Estábais en consulta secreta (con vuestros Generales)?



- Atahualpa No, ya lo sabéis que estos componen mi Guardia de Honor. (*A sus Generales*) Podéis retiraros. (*Salen Mihi y Hoc*). ¿Y vuestro General Pizarro?
- Pizarro Está bueno. Después de un momento lo tendréis aquí.
- Atahualpa Descaba proponerle un asunto de mucha importancia.
- Pizarro Muy bien.
- Soto (*Sonriente*) Inca, sé que ayer, habéis dado un maté muy diestro a Hernando.
- Pizarro Así fué . . .
- Atahualpa No tiene ningún mérito, puesto que me dió el alfil de partido.
- Pizarro Sí, al principio os daba la reina, ahora es sólo el alfil, y mañana ya no podré daros nada.
- Soto De manera que los dos, Inca, ¿ya jugaremos sin ningún partido? . . . porque Hernando sabe más que yo.
- Atahualpa Imposible.
- Pizarro Muy pronto seréis vos, Atahualpa, quien me dé la gabela que yo os he dado.
- Atahualpa Ojalá sea así. ¿Lo decís con sinceridad?
- Soto Sabéis que quien juega bien al ajedrez es un buen General; porque, en este juego, al mismo tiempo que se piensa en el ataque, se discurre también en la defensa.
- Athulp. Así lo oí, (*irónicamente*) y deploro no haberlo sabido antes de que me hiciérais la invitación a Cajamarca, porque, sin pensar en el ataque, hubiera tomado mis precauciones para mi defensa.
- Soto (*Riéndose*) Seguid aprendiendo mejor, para que os sirva de lección en lo futuro.
- Athulp. Quien sabe, talvez en adelante, me sea . . .
- Pizarro (*Interrumpiendo a Atahualpa*). Lo que motivó vuestra prisión en Cajamarca, fué el haber exhortado a vuestra gente a que nos atacaran. No es cierto, ¿con qué podían atacar, si estaban desarmados? No tenéis necesidad de matar a mi guardia para prenderme. (*Reprochando*). Tomásteis demasiadas precauciones para capturar a un indefenso.

- Soto. Fue un extravío de los soldados, cosa inevitable, en semejantes casos.
- Athulp. ¿En virtud de qué derecho, vuestro Papa, donó al Rey de España, un Continente que estaba por descubrirse, al otro lado de los mares; y que no tenía por qué pertenecerle, puesto que en estas tierras, se podían encontrar Soberanos, con títulos legales? (*Sarcásticamente*). La Religión de vuestro Cristo, que según decís, fue muerto por vuestros mismos peccados, no debió ser del despotismo y de la fuerza.
- Pizarro. Fue un error de Fray Vicente Valverde. El Papa, sólo ordenó que se viera como propagar la Religión Cristiana en vuestro Reino.
- Athulp. Yo creo que ninguna Religión se la debe imponer por la violación de la conciencia, y por el desprecio al propio derecho; por eso, debió haber sido crucificado vuestro Cristo, Dios.
- Soto. Sí, así es, Inca.
- Athulp. (*Poniéndose de pie*). No podéis negarme que, aunque no hemos tenido la civilización de vuestro País, hemos gobernado a nuestro pueblo con equidad, cubriendo sus necesidades con holgura y contento de todos, y distinguiendo la virtud del crimen; la justicia de la impunidad, y que, mi padre, tenía conocimiento de la naturaleza visible, más allá de lo que podían permitir los medios de que disponemos; y aun cuando no tenemos una escritura perfecta, como la de vosotros sin embargo, no nos falta medios para conservar nuestra Historia y Tradiciones; y para comprendernos, en nuestras cuentas, aunque no con avara magnitud.
- Pizarro. Algo hemos observado al respecto, y tendremos ocasión de comprobar lo que decís.
- Athulp. Decidme, ¿en vuestros escritos, se comunica fielmente lo que pensamos?
- Soto. Con entera exactitud, hay signos hasta para expresar los sentimientos del corazón.
- Athulp. ¡Qué bello debe ser! Quisiera aprenderlo!

- Soto No tendríais mayores dificultades. Después se enseñaría en todo vuestro Imperio.
- Athulp. ¡Admirable! Haber Soto, escribid mi nombre, Atabualpa, en la uña. *(Le muestra la uña a Soto y éste, escribe el nombre Atahualpa. Luego muestra a soldados y oficiales a que lo lean, todos leen el nombre, Atahualpa).*

### Escena IV

Dichos, FRANCISCO PIZARRO (vestido militar lujoso, de la época).

- Athulp. Oportunamente habéis venido, General Pizarro. También vos, leed lo que está escrito *(Le muestra la uña. Pizarro disimulando y avergonzado, no se fija. Soto se retira hacia atrás resistiendo la risa, y aparenta distracción observando los objetos que se encuentran en el aposento).*
- H. Pizarro No insistáis Atahualpa, Francisco no tiene por qué satisfacer vuestra curiosidad.
- Fco. Pizarro *(A Atahualpa)* ¡Es este vuestro amigable recibimiento? *(Fastidiado se aparta).*
- Athulp. *(A Hernando Pizarro)* Me parece que no le han enseñado a leer. ¡Cosa extraña! ¡Y esto no es indispensable, entre vosotros para adquirir el Maudo de un Cuerpo de soldados?; pero entonces, debe tener grandes méritos de otro orden, y por eso le han elevado a General. Con Rumiñahui, mi distinguido Apusquipay, sucedió lo mismo, no le fue muy fácil aprender la colocación de los quipos; pero, en cambio, es muy arrojado, y por esto, mi padre le invistió de la categoría que tiene. *(Francisco Pizarro se vuelve rojo, los demás españoles se disgustan).*
- F. Pizarro *(Con energía)* Sabéis, Inca, que los Generales de esta condición, destruimos con las manos cualquier Imperio. *(Tomando el puño de su espada).*
- Athulp. No os disgustáis, Pizarro, yo quiero proponeros un arreglo, relativo a mi prisión. Hace va-

rias lunas que me tenéis encerrado en mi propio Palacio. Y, por lo demás, estoy bien atendido por vosotros. No quiero ahora discutir los motivos de mi captura, y el haber salido vencido, pues que eso depende de los azares de la fortuna; mas, os hago la siguiente propuesta, que espero me aceptéis: Yo he notado que el oro y la plata que abundan en mi Imperio, tienen un valor intrínseco de importancia para vosotros, por esto os propongo daros una cantidad, la que estimáreis equitativa, por mi rescate.

F. Pizarro Respecto de vuestra libertad personal, son aun importunos cualesquiera clase de arreglos, ya que sólo, hace un momento, he tenido graves denuncias de vuestra actitud amenazante, aquí mismo, en vuestra prisión: me dicen, nada menos, que tratáis de levantar a vuestra gente, contra nosotros, para el efecto, habéis impartido órdenes a vuestros Generales que están ausentes, especialmente a Calicuchima.

Atahulp. Es completamente falso, ¿cómo puedo yo pensar en eso, estando mi persona a vuestra disposición? A la menor tentativa de mi parte me mataréis. Mis Generales, no pueden mover ni una paja sin mi voluntad. Ahora sólo espero vuestra clemencia.

H. Pizarro Yo te ruego, mi respetado hermano, que veas cómo arreglar con este desgraciado Inca, para devolverle su libertad.

Solo Yo me uno a Hernando, para suplicaros lo mismo.

F. Pizarro Tendría, primero, que consultar con Carlos V.

H. Pizarro Tú estás facultado para todo, en estas Colonias. El permiso del Emperador tardaría mucho.

F. Pizarro *(Interesándose y reflexionando, y dirigiéndose a Atahualpa)* ¿Hasta qué cantidad ofrecéis por vuestro rescate?

Atahualpa Prometo llenar de oro y plata este aposento, en el que me tenéis preso, hasta la altura que dé mi brazo extendido. *(Señala, con el dedo, una raya hasta donde debe llenar).*

- F. Pizarro ¡Y en cuánto tiempo podríais cumplir vuestro compromiso?
- Atahualpa En el término de tres lunas.
- F. Pizarro Ese plazo es muy largo.
- Athulp. Antes me es imposible, porque tengo que hacerlo buscar aun en los lugares más remotos del Imperio. Os ruego que vuestros Tenientes no pongan ninguna dificultad a mis súbditos, so pretexto de rebelión.
- F. Pizarro Nadie molestará a vuestra gente, y la libertad se os concederá después de las tres lunas estipuladas; pero, para que tenga fuerza legal, es necesario elevar a escritura pública (*Dirigiéndose a Hernando Pizarro y Soto*) Llamad a mi Secretario para perfeccionar el contrato. Enseguida, iréis a los ejercicios militares. (*Hernando Pizarro y Soto, salen*).
- Athulp. Como vos queráis.
- F. Pizarro En nuestro Reino, para que los compromisos tengan fuerza obligatoria, se los deja constancia por escrito.
- Athulp. Entre nosotros lo que se ofrece se cumple, sin que se requiera ninguna constancia.

### Escena V

Dichos, FRANCISCO DE JÉREZ y soldados (con legajos, papeles y recado de escribir, entran inopinadamente delante de Pizarro).

- F. Pizarro Señor Secretario, entre yo y Atahualpa, hemos acordado, un convenio en el que, yo me obligo a devolverle su libertad, después de tres meses, y él, a llenar esta sala, en la que guarda su prisión, de oro y plata, hasta donde alcanza su mano, hacia arriba; escribid la minuta, y luego que el Notario Respectivo, la eleve a Escritura Pública.
- Secretario Está bien, mi General, lo haremos, inmediatamente, en el Despacho,
- F. Pizarro Explíbad al Inca, los efectos que tienen, en

- nuestras leyes los contratos, cuando se proceden sujetándose a las leyes de nuestro Imperio.
- Secretario Inca, los compromisos acordados en esta forma, tienen, para las partes contratantes, fuerza obligatoria, y caso de no cumplirlos, sus efectos son más serios, tendríais que lamentar vuestra perdición irremediable.
- Athulp. Lo entiendo, no me lo repetíais.
- F. Pizarro Entonces, vámonos, dejemos que imparta sus órdenes, a sus Generales, para que cumpla, cuanto antes su obligación. (*Se despiden del Inca y salen*). (*Pausa*)

## Escena VI

Los mismos, CALICUCHIMA, HUALCOPO, HOC y MIHI (*Se colocan, los unos a la izquierda y los otros a la derecha de ATAHUALPA. Calicuchima entra descalzo, con la vista baja, demostrando dolor. Se arrodilla, enternecido, delante de Atahualpa, quien lo levanta.*)

- Calicuchima Si yo hubiera estado aquí, se habría evitado esta desgracia. Se vertirá un mar de sangre para arrancaros de vuestros enemigos.
- Athulp. Toda tentativa de esta naturaleza me sería fatal, yo sería el primero que lo derramara.
- Calicuchim. (*Mirando a Mihi*) Mihi y Rumiñahui, ¿dónde estaban cuando os apresaron?
- Athulp. Obedecieron mi voluntad. Yo sólo soy responsable de mi desgracia. Calmaos, he ocurrido a un recurso que talvez me puede salvar: les he ofrecido una cantidad de oro capaz de llenar este aposento, y otra mayor, de plata; quiero me indicíais los medios más adecuados para colectarlas, lo más pronto posible.
- Mihi La cantidad ofrecida me parece excesivamente grande, ¿este aposento casi lleno!
- Hoc En los templos de las principales ciudades del Imperio, las columnas centrales y el tr-

- bernáculo son de oro. Se hace indispensable destruirlos completamente.
- Atahulp. Las repondremos más grandes y hermosas. Hay que tomarlo todo, Pachacámac lo verá esto con agrado, ya que es para rescatar a un hijo del Sol.
- Callicuchima Hasta las piedras las convertiremos en oro y plata, para saciar la avaricia de estos hombres.
- Mibi Habría sido mejor que pidáis un plazo más largo; porque, aun cuando tenemos oro en abundancia, sin embargo, no puede bastar, y para extraer de las minas se necesita un plazo más largo.
- Atahulp. No perdáis tiempo, id a cumplir mis mandatos y actividad esta colección del oro. *(Dirigiéndose a Callicuchima)* Dime, ¿qué es de mi hermano?
- Callicuchima Vuestro hermano ya tiene conocimiento de todo lo acontecido, por esto tiene esperanza de volver al Trono.
- Atahulp. Activad tu vigilancia en la persona de mi hermano.
- Callicuchima Vuestro hermano está seguro, le he trasladado a la fortaleza de Pachacámac.
- Atahulp. Retiráos. *(Salen los Generales)*.

## Escena VII

Dichos, CORI y camareras.

- Cori *(Desde la puerta)* Atahualpa, idolatrado esposo, ¿me dáis vuestro permiso para entrar? *(Entra. Atahualpa la abraza. Se sientan.)*
- Atahualpa Se aproxima ya, mi tierna esposa Cori, el día en que mis ojos vuelvan a ver la luz hermosa de nuestro padre el Sol, de la cual estoy privado, hacen algunas lunas, con humilde resignación.
- Cori El justo Cielo, se apiade de nosotros.
- Atahualpa Una inspiración de lo Alto, me hizo prometer a Francisco Pizarro, una cantidad de oro, que

debo entregarle, en el término de tres lunas y él me conferirá la libertad; inmediatamente. El compromiso es solemne para ambas partes. ¡Oh madre Luna, devuélvenos la calma, sólo esto te pido!

Cori

Atahualpa

Pachacámac y el Sol vendrán a sacarme, de esta injusta prisión, a más tardar dentro de tres lunas. Celebraremos el Intip—raymi con todo regocijo.

Cori

¡Tres lunas! es demasiado, pero con tal que el Sol nos franquee su excelsa protección. Yo no dejo de implorar, a mi madre Luna, que interponga sus súplicas a Pachacámac. Vuestra libertad es segura, y mis brazos os estrecharán más feliz y glorioso que antes.

Atahualpa

Más feliz sí, pero no glorioso, las glorias, para mí, ya no existen.

Cori

¿Para qué queréis poder, honores, si han de ser la causa de inquietudes y desgracias?

Atahualpa

La historia de muchos ascendientes Incas, nos refiere que han pasado por hondos sufrimientos, en medio de su inmenso poderío; por lo mismo, yo no podía estar exento de sacrificios que amargaran mi vida: Ahí tienes a nuestro primer padre Quitumbe, víctima de su hermano Otoya, Mancocápac, el primer fundador de los Tahuantinsuyos, murió lleno de pesar por no haber podido extender sus conquistas; Huainacápac, mi padre, tuvo serias contradicciones con la altivez de su Mama-Oello, Rava-Ollo, y la continua insurrección de los Orejones; nuestro inmortal Cacha fué atormentado por una enfermedad incurable.

Cori

Si la grandeza ha de estar unida al peligro de la fatalidad, mejor sería no haber nacido grande.

Atahualpa

Entonces ¿cómo hemos de alcanzar la inmortalidad?

Cori

La inmortalidad, propiamente tal, está más próxima a la choza de los desvalidos; por eso, cuando os concedan la libertad, hemos de ir a habitar en una modesta cabaña, do moran

nuestros humildes labradores, allí donde reverdecen amenos prados, y se percibe el apacible murmullo de las fuentes: más dulces son estos halagos que el agitado torbellino de la Corte.

Atahualpa

Llena de ventura es la vida del cándido pastor, que no tiene otra aspiración que el bienestar de su familia . . . Una inspiración sobrenatural siento dentro de mí, y esa constante zozobra, que antes torturaba mi espíritu, se convierte en suave emoción.

### Escena VIII

Los mismos, un Guardia, después MIHI.

Un Guardia

Soberano, el General Mihi pide permiso para hablarnos.

Atahualpa

Puede entrar. (*Mihi entra por el lateral izquierdo.*) Habla.

Mihi

Señor, en este momento, se me comunica que están, en la puerta de la ciudad, un nuevo grupo de soldados extranjeros, al mando de un Jefe llamado Diego de Almagro.

Atahualpa

¡Óhmol! ¡Qué objeto se dice que les trae!

Mihi

Me refieren que vienen con el propósito de reclamar la mitad de las riquezas que Francisco Pizarro, ha reunido, en nuestro Reino. Este segundo contingente de aventureros, tiene un aspecto algo grave, se unirá con los que están aquí para reforzar sus fuerzas. ¡A qué número alcanzan!

Mihi

No se sabe con precisión, se calculan en 600 hombres.

Atahualpa

Probablemente emprenderán otras conquistas de mis pueblos.

Mihi

Se dice que piensan continuar viaje, hasta Quito, en donde creen encontrar innumerables riquezas.

Atahualpa

Infórmate de la verdadera causa de su venida y ven a avisarme inmediatamente.

Mihi

Lo haré, Señor. (*Sale.*)

Atahualpa He aquí un peligro más, que se nos presenta a última hora. (*Se oyen voces que vienen*) Entremos, hoy no quiero recibir a nadie. (*Salen.*)

### Escena IX

URMA—PALLA y HUÁLCA (vestidas lujosamente), HERNANDO PIZARRO y HERNANDO DE SOTO (en amigable compañía).

- H. Pizarro El convenio, que acaba de ajustarse, es forzoso para ambas partes, por consiguiente, el Inca saldrá libre inmediatamente después del tiempo que pidió para llenar su compromiso.
- Urma—palla Nuestro Inca, con el deseo de contentar a Udes., ha ofrecido una suma sobre manera fabulosa, talvez no pueda satisfacerles en el tiempo de tres lunas
- H. Pizarro Vuestras aprensiones no me parecen fundadas, porque, sabemos que, en el Cuzco, y en Quito, hay gran abundancia de oro y plata.
- Hualca Son exageraciones. De las minas sí se pudiera extraer más de lo prometido; pero eso requiere mucho tiempo.
- H. Pizarro Entonces, hay que excavar de las minas, lo más pronto posible.
- Soto No importaría, que la cantidad estipulada, no se cumpla con entera precisión. Atahualpa obtendrá su libertad, en el término de tres meses, con toda seguridad.
- H. Pizarro Así lo hemos prometido, y nuestra palabra se ha de cumplir.
- Urma—palla Lo creemos, y por eso descansamos tranquilas, confiando en Udes.
- Hualca Nuestros corazones quedarán reconocidos eternamente.
- Soto Pero ya sabéis, Hualca, las gracias que tenéis que concedernos.
- Hualca ¡A qué gracias os referís? . . . ¡Ah, sí una entrevista con Toa, lo cumpliré, hoy mismo, si hay oportunidad.
- Soto Yo necesito algo más que una entrevista.

Hualca ¿Qué otra cosa pretendéis? Demasiado es que ella os atienda.

Soto Sí, perdonadme, es un arrebató de mi pasión.

Hualca Hacéis mal en apasionaros de la Princesa.

Soto Es que una pasión, exige otra pasión.

Hualca Pues vuestra pasión exige un imposible.

Soto Hermosa Hualca, a luchar con lo muy difícil, con lo imposible, es a lo que me he resuelto; porque así, el fruto del triunfo, resulta más sublime, más deleitoso al corazón.

Hualca (impresionada). Está bien, trabajad con todo ahínco, trabajad constantemente, y ya sabéis, la constancia.

Soto Lo vence todo.

Hualca Sed generoso, vedad por la persona de nuestro sagrado Atahualpa, influid a que lo liberen lo más pronto posible.

Soto Atahualpa será libertado, aunque sea a costa de mi vida.

Hualca Vuestra nobleza es acreedora a cualquier sacrificio. V y a llamar a Ton, en este mismo instante.

Soto Mi reconocimiento. (Hualca sale. Entre tanto, Hernando Pizarro y Urma-Pallu han estado hablando en silencio.)

H. Pizarro (Paseando por el escenario) Es un ángel de hermosura!... Nunca he sentido una pasión tan vehemente! perderé la razón si no la conquisto! (Se sienta.)

Urma-Pallu (En voz alta) Mi gratitud será imperecedera para con vosotros.

H. Pizarro Lo que yo anhelo es vuestro corazón, que vale más que todo el oro ofrecido por Atahualpa para su rescato.

Urma-Pallu Lo tendréis, para vendéiros, en todo tiempo, por vuestras acciones de bondad, y no olvidéis que, en las mujeres de nuestra raza, el agradecimiento es eterno.

H. Pizarro Lo que yo os pido, no es gratitud, sino amor: crucé los mares tras de soñadas aventuras, me quemaron mi espíritu, y he encontrado una realidad tan pura, tan graciosa que ha extragado mi corazón, esa realidad sois vos, grata hija del Sol.



Urma-Palla (aparte) ¿Me hablará con sinceridad? No os impresionéis, porque esta realidad para vos es una ilusión.

H. Pizarro Venceré todo obstáculo para conseguirla: el hombre, en sus juveniles aspiraciones, tiene un afecto primordial que lo domina, que cuando se convierte en pasión, es imposible subsistir sin alcanzarlo. Yo no podré vivir sin vos, porque sois mi supremo bien, el conjunto de todos mis afectos, la única necesidad de mi vida: y es que vuestra dulce mirada llena de candor, la apacible frescura de vuestro rostro virginal, la amenidad de vuestra melodiosa voz, hacen de vos el sér más perfecto de la tierra.

Urma-Palla La simpatía, el amor entre nosotras, están subordinados a la altura que pensamos en nuestros pueblos, en el hogar, el brillo de las palabras es el medio a propósito para cautivarnos, porque bien lo saben, que el hombre se arma de ese punal engañoso para herirnos mortalmente. Somos más reflexivas, y por eso lo que más nos afecta favorablemente son las manifestaciones bellas de los hechos, la abnegación, el sacrificio que por nosotras se hace.

H. Pizarro (Con pasión) Mis palabras nacieron de lo más íntimo de mi alma, ninguna razón tenéis para decirme que os estoy hablando sólo por el deseo de poseeros; ya que la afectación es impropia de mi carácter.

Urma-Palla Mirad, la gratitud es también un principio de amor, y si a esto se añade algún afecto que ya siento por vos, no será imposible que olvidéis vuestros desobediencias. Salvad a Atahualpa y ya contareis con mi voluntad.

H. Pizarro Atahualpa volverá a su trono después de poco tiempo, yo os lo juro, por lo más sagrado que exista en el mundo.

Urma-Palla Gracias, quien sabe si mis brazos estrecharán los vuestros en prueba de amistad.

Princesa.

Escena X

Dichos, HUALCA, después TOA.

- Hualca Perdóname Urma-Palla, debes salir, ya entra Toa.
- Urma-Palla Capitán Hernando, deseaba ir juntos.  
H. Pizarro Es para mí el honor. (*Salon, Entra Toa, lateral derecho, traje lujoso, muy preocupada y afligida. Soto lo sale al encuentro.*)
- Soto Serenísima Princesa, a vuestras plantas.  
Toa Gracias señor. Hualca os ha celebrado mucho por vuestras maneras cultas.
- Soto Hualca es muy fina conmigo, lo estoy agra decido.
- Hualca Más bien nosotras tenemos motivos de estarlo con vos porque sois un amigo sincero.  
Toa Nuestras atenciones las tenéis por eso.  
Soto Seré dichoso si esas atenciones vienen de vuestro corazón.
- Toa Con el corazón se paga los buenos sentimientos.
- Soto (*Con pasión*) Encantadora niña, sois una imagen fidelísima del Sol vuestro Padre, orgullo de los Cielos que os crearon y preciosa joya, nuestro Atahualpa.
- Toa Señor, no me ruboricéis.  
Soto Ese rubor realza, hasta lo infinito, vuestra hermosura.
- Toa Si vuestras palabras expresan lo que siente vuestro corazón, ya tendréis para confundirnos.  
Soto Si vos estuviérais dentro de mí, os abrasaríais con la intensa llama de mi amor.
- Toa Por Pachacámac sed menos ardiente.  
Soto Las brasas de fuego no se las apaga con facilidad.
- Hualca (*Disgustada, con celos*) Basta Soto, ya es por demás, reflexionad que es la Princesa con quien habláis.
- Soto Para hablar con la ternura que siento, no tengo en cuenta el rango de esta divina Princesa.

- Toa           Está bien, señor, hablad, hablad.  
Soto           Vuestra bondad, de cándida paloma, niña adora-  
                ble, enternece mi pecho, y me es imposible  
                pronunciar lo que en él se agita (*acercándose  
a ella y tomando una de sus manos.*)
- Toa           Sois un caballero a quien no es posible negar  
                mi amor.
- Soto           (*Roca su cara con la de Toa, con la intención  
de besarla, ella se retira.*)
- Hualca        (*Furiosa*) Por Pachacámac, ya es por demás.

### Escena XI

Dichos, CORI y camareras.

- Cori           (*Entra repentinamente y como contrariada. So-  
to, al verla, se inclina.*)  
Caballero. (*Dirigiéndose a Toa*): Tengo que  
                hablarte un asunto de importancia.
- Soto           ¿Es en reserva que deseáis hablar con Toa?
- Cori           No, continuad sentado.
- Soto           Nos volveremos a ver, después de un rato,  
                Mama Oello.
- Cori           Permitidme, Capitán Soto, deseo veros en  
                mi palacio mañana, por la tarde, si fuérais  
                tan amable.
- Soto           Iré a vuestro palacio. (*Sale. También sale Hualca.*)
- Cori           Hace sólo un instante, que tus doncellas me  
                avisaron, un atentado gravísimo de Fran-  
                cisco Pizarro, contra tu Real persona.

### Escena XII

Dichas, Francisco PIZARRO. (*Este viene mohino y avergonzado. Hace  
una reverencia. Las otras se asustan.*)

- P. Pizarro    ¿Os incomodáis porque vengo a visitaros? Lo  
                sé, mi persona es poco grata a vosotras.
- Cori           No os molestéis señor, es que mi hija está  
                pasando por tantas impresiones desagradables  
                ... ¡por tantos vejámenes ... !

- Toa Este hombre es el que ví en en mi sueño,....  
lo volví a ver en el Prado,.... tengo miedo....
- F. Pizarro *(aparte)* ¡Pobre niña! Mi afecto para con ella es  
demasiado cruel. Sólo venía a anunciaros el  
acuerdo celebrado entre yo y Atahualpa, pa-  
ra otorgarle su libertad.
- Cori Lo sabemos y os estamos agradecidas.
- F. Pizarro Descuidad, lo tendréis dentro de pocos días  
en vuestro palacio.
- Cori Señor, en vos consiste, volvednos a mi es-  
poso.
- F. Pizarro Así lo será. Pero ¿por qué me mira con tan-  
ta aversión vuestra hija? ¿Por qué no corres-  
ponde a mi amor?
- Toa Vuestro atrevimiento pasa de los límites hu-  
manos; cuando por las circunstancias en las  
cuales nos encontramos, deberíamos merecer  
vuestro respeto . . . siquiera compasión.
- F. Pizarro Tú eres la causa de mis extravíos, porque de-  
bes ser más dócil a mi cariño.
- Toa ¿Qué queréis? ¡Mi sangre rechaza a la vuestra!
- F. Pizarro Yo haré que me aceptes, aun por la fuerza...  
¿Olvidas que la suerte de tu padre está en  
mis manos?
- Cori Señor, perdonad a mi hija, no sabe lo que  
dice, está extraviada.
- F. Pizarro Por lo mismo, no hay que provocar a mi  
cólera, y humillación con el que todo lo  
puede.
- Toa Por la memoria bendita de mis antepasados,  
que si preferís el camino de la fuerza,  
reduciré, mi cuerpo, a la nada. El que todo  
lo puede está Arriba.
- F. Pizarro Tu terquedad me hace proferir palabras que  
no siente mi corazón. Yo te prometo todo  
mi apoyo para la felicidad de tus padres.
- Toa Es necesario que advirtáis que a las hijas  
tiernas de estos lugares, sólo les cautiva las  
maneras suaves que brotan espontáneamente  
de la voluntad. Los hombres que tienen co-  
razón de hiena, no pueden inspirar afecto a  
las candidas hijas del Sol.
- Un soldado *(Precipitadamente)* General, en este momento

llega el General Almagro, y dice que desea saludaros.

P. Pizarro Si alguna falta he cometido con vosotras, me perdonaréis. *(Sale) (Pausa.)*

Cori La sola presencia de este militar, me causa un terror inexplicable, y sus modales tan bruscos y amenazantes son saetas que hieren de muerte mi corazón, desfallecido y agonizante, desde la caída de Atahualpa.

¡Qué clase de atentado trató de cometer este hombre, con tu persona?

Toa Iba yo, como tengo de costumbre, a visitar la chungana de mi padre, rodeada de mis doncellas. . . . Era la hora en la cual el sol, desde la mitad del cielo, abrillanta nuestras sementeras y prados; por el dorado maizal que está junto a una azulada pradera, alcancé a ver a dos militares que me seguían: el uno tenía vestidos de franjas doradas, y su cabeza cubría una diadema de color rosado: fué este hombre, el que ví en mi sueño, y que acaba de salir. Me tomé de los brazos con intención de hacerme caer. Yo me armé de un valor sobrenatural, mis doncellas, lo mismo. Se prolijo una lucha terrible. Invoco a Pachacámac y me logro zafar. Corro desesperadamente hasta llegar a la ciudad, tal como me sucedió en ese sueño profético.....

Un Guardia *(respetuosamente)* Mama—Ocllo, el Inca os necesita.

Cori Hija de mi corazón: Las intenciones criminales de Francisco Pizarro, no han tenido mayores consecuencias, y mientras voy al llamamiento de tu padre, eleva a nuestro Dios tus oraciones, en señal de agradecimiento. *(Sale.)*

*(Se oye, a lo lejos, las melodías del yaraví del principio.)*

Toa *(Sola)* ¡Padre amantísimo Pachacámac! a Vos elevo de rodillas mis plegarias, mandadme tu gracia portentosa para combatir con los impulsos de un afecto que siento dentro de mí,

por este extranjero traidor. A sus miradas ardientes ya no me es posible resistir. Mi corazón late sin cesar . . . ¡Desventurada de mí . . . Más su imagen seductora, siempre está halagando mi ferviente imaginación . . . Ven tú ahora, dueño de mi amor, ven a reposar en mi regazo . . .

Pero qué me pasa. . . ¡estoy fuera de mi razón! . . . ¡Al verdugo de mi padre! ¡Al miserable raptor de mi inocencia! . . . ¡Me he de arrancar el corazón ! !

*(Queda con los brazos hacia el cielo como en imploración.)*

### Escena XIII

FRANCISCO PIZARRO, después CORI y TOA.

- F. Pizarro *(Aparto, en voz baja)* ¡Solal . . . es mía. *(Acercándose a ella para sorprenderla. Coloca su sombrero en uno de los asientos.)* ¡Toa! . . .
- Toa ¡Ay! . . .
- F. Pizarro ¡Amor! . . . ven . . . *(queriendo cogerla).*
- Toa *(Retirándose a un ángulo del escenario)* ¡Déjame! . . . ¡cobardel ¡véte! . . .
- F. Pizarro Oyeme *(ya casi al cogerla)*
- Toa ¡¡Ay! ! . . . *(Recorre el escenario para huir. Entra repentinamente Cori, la que exhala un ¡ay! Toa se arroja en sus brazos.)*
- Toa ¡Madrel  
*(Pizarro sale avoronzado.)*  
*(Los tres artistas deben tomar la actitud más conveniente en el escenario.)*  
*(El yaraví termina con la escena.)*

Telón lento

Fin del Segundo ACTO.



La bella e inteligente niña Raquel Echeverría,  
que pertenece al Curso de Declamación, desempeñó admirablemente  
el papel de TOA, en mi drama ATAHUALPA.





## ACTO TERCERO

---

Palacio Real de Cajamarca. Salón principal. (Mueblaje y decoración del acto anterior, con pequeñas variantes en la disposición)

### Escena I

Generales, HOC, HUALCOPO-DUCHICELA y Guardias

(Traje de guerra)

Hoc (A un Guardia) ¡Ya anunciaste al Inca que hemos llegado? (Sentándose).

Un Guardia Sí, General, ya os llamará.

Hoc Después de un trabajo tan inmenso, la cantidad de oro que hemos colectado, resulta insuficiente. ¡Ountro lunas de recorrer todo el Imperio del Cuzco! ¡Ountro grandes remesas de este metal ambicionado, traídas acá, a Cajamarca. Al depositarlas en el aposento de la prisión de Atahualpa, no alcanza a la raya estipulada! Mi ánimo docae. (Se queda pensativo).

Hualcopo Duch. Mi comisión por el Norte, no hasido menos agitada, desde Imbaya, hasta Huacavilcas, no he dejado pueblo alguno sin visitar, y no he recogido la porción que suponíamos.

Parece que ciertos individuos de la misma familia Real han ocultado, para ellos, una buena parte.

Hoc ¡Eso, es un crimen! En los Departamentos del Cuzco, esta usurpación, ha sido aún más notable: como que en los templos y palacios, no hemos encontrado las grandes figuras de los Incas, que se construyeron de oro y plata. Y otros objetos de gran tamaño de estos metales; pero esto es explicable, porque en cuanto Huáscar ha tenido conocimiento de la oferta hecha por Atahualpa para su rescate, también a él se le ha ocurrido formular la misma propuesta; y con este fin, ha hecho tomar ocultamente esas piezas.

Hualcopo Duch. Es doloroso. ¿Y esa pretensión es la que motivó la muerte de Huáscar?

Hoc Así lo creo, fue muerto por orden de Calicuchiuva, quien, a su vez, debió haberla recibido de Atahualpa. Su cabeza fue arrastrada por la corriente del río Oajicahuana.

Hualcopo Duch. La persona de Huáscar era un obstáculo más para la salvación de nuestro Inca. Está bien hecho.

Hoc Y, tanto más indispensable, puesto que la reacción, en todo el Imperio, tomaba grandes proporciones.

Hualcopo Duch. El laboreo de las minas ¿no ha proporcionado el oro necesario?

Hoc El oro de las minas es inagotable. Habría para llenar a toda Cajamarca; pero como no se lo puede entregar con las materias adberidas... La purificación no es cosa muy rápida.

Hualcopo Duch. La situación de Atahualpa es más delicada ahora; por ciertos asuntos de Palacio, que se van presentando muy sombríos.

Hoc Así he oído también yo, de no sé qué euredos escandalosos que se han suscitado, entre la Real familia de Atahualpa, y algunos extranjeros. ¿Qué habrá de verdad?

Hualcopo Duch. ¿Vas tú a imaginarte que la insolencia de Fellpillo, se vaya al extremo de pretender

- para sí, a Paula, una de las mujeres que más distingue el Soberano!
- Hoc ¡Pobre Inca!, me sorprende, en verdad, que aún le acompañe la vida.
- Hualcopo Duch. Esto es lo que más le ha impresionado. Recién está convaleciendo, de una fuerte enfermedad que le dió; pero hay algo sumamente peligroso, que tal vez produzca una catástrofe: de Toa, se han enamorado, perdidamente, Francisco Pizarro, y Soto. Este, es más cortés y delicado, lo que hace que ella le distinga; mientras que, a Pizarro, es un instinto brutal el que le guía; le sigue a todas partes. Por cierto, que ambos están en el asunto. Pizarro cree que la Princesa ama más a Soto, y éste lo contrario, de aquí unos celos de todos los demonios, con perjuicio del Inca.
- Hoc Malo, muy malo, Pizarro, como hosco que es, puede tomar venganza con el desgraciado Atahualpa.
- Hualcopo Duch. Hay más, he sabido que también Hernando Pizarro hace la corte a Urma-Pulla, y esta amistad, me han dicho, que está en su mayor apogeo.
- Hoc Es muy sensible todo lo que está pasando. A nosotros sólo nos toca hacer lo que podamos en favor de Atahualpa.
- Hualcopo Duch. Le hemos de servir sin desmayar.

## Escena II

Dichos, SOTO y ALFONSO MERA

(Traje militar, estilo antiguo. Soto, de viejo)

- Soto *(Entra pensativo, sin fijarse, a primera vista, en los Generales indios. Dirigiéndose a Mera).*  
¡Decías que Toa tiene que estarse recluida en su palacio, porque Francisco Pizarro es su sol y sombra! . . . ¡Ah! hombre sin senti-

- mientos humanos, así debía proceder. (*Mirando a los indios*). ¡Adiós Generales, aquí estábais!
- Hoc (*Acercándose*) Sí, Capitán, ¿no nos habéis visto?
- Soto Estaba tan distraído. ¿Habéis llegado bien?
- Hualcopo Duch. Con felicidad. Tenemos que hablar al Inca unos instantes.
- Un Guardia El Inca os llama, ya podéis entrar. (*Hacen, una vonia y salen por la puerta contraria. Los demás se sientan*).
- Soto (*Excitado*) ¡Es fiebre aguda lo que siento! ¡Mi cerebro arde como un volcán! Temo que estalle.
- Mera Es preciso dominarse, tener calma, Capitán; por lo mismo que tratáis de salvar a Atahuaipa.
- Soto Salvarle aun a costa de mi propia vida, ese es mi deber, se lo he prometido y lo cumpliré; y también guardar la inocencia de Toa, seriamente amenazada por aquel individuo de despreciable condición, a quien yo he elevado, con el valor de mi espada. Ya veremos el resultado. Dime ¿cómo fue el abuso que trató de cometer en el Prado contra Toa?
- Mera Lo del Prado, me desgarró el alma, no quiero ni recordarlo; si hubiérais visto, mi Capitán, la desesperación de ella, por desairarse de los brazos de hierro con que la tenía sujeta; habrías muerto de rabia: lamentaba con tal ternura, que me hizo arrojar lágrimas, al mismo tiempo que dirigía, a sus dioses, emocionantes preces para que vinieran en su auxilio; y suplicaba tiernamente, al General Pizarro, que la soltase; pero Dios vela por los débiles. A su llanto, acudieron sus doncellas, a toda prisa, y ella, con gran violencia, se desató de los brazos y corrió sin descanso; a tiempo apareció un grupo de soldados de Almagro, y el General Pizarro se abstuvo de seguirla.

- Soto (Irritado) ¡Miserable! . . . Trató de arrojar su asquerosa baba, a una niña indefensa, que ahora está en desgracia. ¡Y nosotros somos cómplices de estos crímenes! ¡Toda te dijo que vendrá a esta hora!
- Mera Sí, precisamente, y me recomendó le advirtiera que tenia algo importante que hablarle.
- Soto Está bien, mira Alfonso, tú eres un muchacho a quien yo he distinguido siempre. Yo te traje de España prometiéndote recompensar tus méritos, y así lo haré.
- Mera Es cierto, mi Capitán, y por eso le sirvo con voluntad.
- Soto Tengo que confiarte una comisión, que la cumplirás del mejor modo que puedas y con la mayor reserva. Como el mayor delito del que se le acusa a Atahualpa, es el haber ordenado un levantamiento de sus tropas, contra nosotros, para desvanecer estas sospechas, se me ha ordenado que me dirija al Cuzco, a ver qué hay de verdad. Tú lo sabes que mi marcha puede durar lo menos unos dos meses, y durante este tiempo pueden sentenciar a Atahualpa; en cuanto tengas conocimiento de esto, te desiertas del cuartel y vienes, lo más pronto, a comunicarme.
- Mera Lo haré según me mandas, Capitán, en cuanto me sea posible.
- Soto Tenemos otra cosa que ordenarte: yo y Hernando nos hemos puesto de acuerdo en que, para el caso de dictarse una sentencia desfavorable, contra el Inca, presentes una apelación, ante el Rey, en nuestro nombre; para esto, es necesario recoger el mayor número de firmas. Todos sabemos que los últimos acontecimientos, han acelerado la suerte de Atahualpa, de una manera grave. Yo haré todo cuanto esté a mis alcances para salvarle. —Ahora ve a preparar mi equipo.
- Mera Descuide, mi Capitán, sus órdenes serán fielmente cumplidas. (Sale).

### Escena III

SOTO, TOA (ésta por el fondo). Damas de honor.

- Soto *(Impaciente se dirigo a ver si llega Toa) —*  
Toa! . . . *(En el instante que ella se presenta).*
- Toa Amado Soto, perdona mi demora, mis doncellas vieron pasear, en frente de mi palacio, a Francisco Pizarro, en el momento que yo salía para venirme.
- Soto ¡Siempre el maldito Pizarro en asecho de tu persona! Ya nos libriremos de él. Ven, adorada niña, a deponer en mí tus adicciones, nada temas, yo velo tu candor.
- Toa Ayer, tu Asistente me dijo que ibas a partir lo más pronto, a no sé qué lugar, muy distante; por eso he temido que te ausentes antes de vernos, quizá por la última vez.
- Soto ¡Por la última vez, me dices? ¡Acaso me voy para siempre? Regresaré después de pocos días. Las circunstancias de tu padre me exigen este viaje.
- Toa No lo decía por eso. ¡Pero qué interés puede tener mi padre en que partas tan lejos?
- Soto Por ahora me dispensarás el que no te haga saber, la causa que me lleva, es asunto de reserva.
- Toa No deseo tampoco saberlo, ni creo que mi padre pueda sacar beneficio alguno de tu separación, al contrario, empeoraría su estado sin tu auxilio . . . Pero, para qué decir nada; yo sé que estos hombres feroces, desalmados lo van a sacrificar. *(Sollozando)* ¡Pachacámac Londadoso, sednos propicio!
- Soto ¡Qué es esto! ¡Algo te perturba! ¡Por qué desesperas? ahora que está al resolverse la libertad de Atahualpa?
- Toa Me han dicho que Almagro y otro más, están en su contra, y que Francisco Pizarro vacila: ¡Ah! si este pérfido de Pizarro sentencia en contra de mi padre, yo me vengaré . . . si, me vengaré horriblemente . . .

- Soto Yo y H. Pizarro, tenemos acordado un plan para salvarlo, así lo hemos prometido; pero es preciso esperar, no te aflijas. Estamos trabajando en este sentido, y si no, nuestras espaldas han de brillar desnudas. Así te comprobaré mi amor.
- Toa Sé que tú me amas, que eres un caballero delicado; y que a H. Pizarro le guían los mejores sentimientos para con mi padre; mas vosotros por desgracia, no sois los que más naudáis.
- Soto Por tí me iré hasta el suplicio.
- Toa Gracias, fiel amigo, tus nobles maneras han cautivado mi corazón; y yo en prueba de esto, quiero confiarte mis íntimos secretos; pero no creas que me falta la razón.
- Soto Tu afecto virginal, para conmigo, me extremece de indecible gozo.
- Toa *(Con voz trémula)* En un desgraciado sueño, nuestros infalibles conopas me rebelaron que vosotros apresaríaís a mi padre, con los detalles que puntualmente se cumplieron. Y ayer, antes de irme a mi lecho, me había quedado dormida, en un pequeño sillón de mi aposento: se me presentó en sueños Viracocha sonriente, y con suave voz, me declaró que a mi padre le sacrificarían muy pronto *(Conmovida)* Yo con lágrimas en mis ojos, le pregunté ¡Quién! . . . ¡Pizarro!, me contestó, el que trata de robar tu inocencia. ¡Pizarro! le repetí yo, el que ha arrebatado mi pasión. Al punto me desperté.
- Soto ¡Qué pronuncian tus labios!
- Toa No te disgustes, querido Soto, porque si a Pizarro le he nombrado, en los delirios de un sueño, a tí, de despierta, te entrego mi ardiente corazón . . . pero algo extraño existe dentro de mí. Sabes, Viracocha me dijo que a mi padre y a mí, nos llevará a su mansión, por eso, antes de partir, quiero dejarte un recuerdo, que te ruego lo conserves en tu seno: he arrancado estos pequeños pendientes de mi vestido del Intip-raymi.

- Soto (Los recibe con ternura) ¡Basta! Toa, no me desesperes, te lo pido por tu idolatrado padre.
- Toa Deseo también regalarte este relicario (Le da) que mi padre puso en mi pecho, un día antes de su coronación, como Inca descendiente del Sol.
- Soto ¡Creatura angelical! si de tus labios brotan la verdad, si es el Dios verdadero el que te ha revelado, todo lo que me acaban de contar tus divinos labios; yo tampoco ambiciono existir sin tu sombra adorada. Este anillo que tiene el valor del más íntimo afecto, por ser obsequio de mi madre; quiero lo uses, en mi nombre; él significa que mi anhelo es unirme contigo y amarte eternamente. (Lo pone en uno de los dedos de Toa).
- Toa Te abrazo por última vez, ¡adiós!
- Soto ¡Espero! te lo ruego, una palabra más: estas prendas, que de tus manos las recibo, tienen la virginal fragancia de tu seno y han de constituir mi mayor felicidad; pero servirán para mi eterna melancolía, si ya no me dirigen tus labios esas dulces palabras de amor. (Sale Toa llorando).
- Soto (Queda observando, con cariño, los regalos de Toa. Los guarda) ¡Mi pasión es irresistible! . . . ¡Habría sido mejor no conocerla! . . . Quién sabe, talvez un infortunio inmediato nos separe para siempre.

#### Escena IV

SOTO y HERNANDO PIZARRO, (éste se presenta repentinamente en traje de viaje)

- H. Pizarro ¿Ya podemos partir, afortunado amigo?
- Soto ¿A mí, me llamas afortunado, tú? Te ríes de mí
- H. Pizarro He oído toda tu conversación con Toa, muy emocionante por cierto.

- Solo            ¡Nos osas de fuera?
- H. Pizarro    Permanecí en la puerta, me pareció imprudencia interrumpirles, no llevarás a mal Soto.
- Solo            Los dos somos una misma persona, querido Hernando, podías haber entrado, era lo mismo.
- H. Pizarro    No por tí, por ella.
- Solo            Por ella sí, estaba bien, pero dime ¿por qué me llamas afortunado?
- H. Pizarro    ¡No te parece mucha ventura, el haber conquistado el corazón de Toa? Desde luego no te envidio.
- Solo            ¿Por qué me vas a envidiar tú, que estás en plena luna de miel con Urma-Palla? . . . El corazón de Toa! . . . ¡Qué equivocado estás!
- H. Pizarro    ¿En plena luna de miel?, no tanto, hombre; eso vendrá después, cuando nos casemos.
- Solo            Me agrada que tu amor sea sincero. Si yo estuviera en las mismas condiciones con Toa, como tú lo estás con Urma-Palla, el cielo ya lo tendría, aquí mismo, en la tierra, ¡qué hermosura tan delicada! ¡qué sutileza de ingenio! en toda la Europa no hay una princesa que se la iguale.
- H. Pizarro    Algo hay en tí de extraordinario. No comprendo lo que te pasa. ¿No te ha declarado su amor, con toda vehemencia?
- Solo            ¿No dices que has oído toda nuestra conversación? ¿Y ese sueño en el que nombra a Francisco, con locura?
- H. Pizarro    ¿Y tú crees que ama a Francisco? Ahora veo que estás perdidamente apasionado. Son esos los que tienes.
- Solo            Eso has debido comprenderlo mucho antes. A Toa hay que estudiarla con cuidado: con su aguda inteligencia, tiene por razonable que yo debo ser el preferido, y se esfuerza por esto; pero las tendencias de su corazón, son para Francisco, de esto estoy convencido.
- H. Pizarro    Sólo tendencias, ¿verdad? Tú eres el distinguido y eso debe bastarte.

- Soto Debo conformarme, así es; pero hay otra cosa muy seria, que está causando un terrible trastorno en mi espíritu; y es la suerte de Atahualpa, yo la veo muy peligrosa: si la sentencia viene en su contra, Toa se suicida sin una falta, así son las mujeres de esta raza, a eso está resuelta; según me lo ha dicho terminantemente . . . Almagro está en su contra, de Francisco desconfío.
- H. Pizarro Nada temas a este respecto, yo te garantizo. Francisco me ha ofrecido salvarlo.
- Soto Francisco es reservado, y un tanto engañador . . . ya sabremos el éxito de la sentencia.
- H. Pizarro Pero es que a mí no puede engañarme.
- Soto *(Mirando hacia la puerta)* Ya viene Urma-Palla, te dejo solo a tu satisfacción. *(Sale precipitado)*.

### Escena V

URMA—PALLA, Camareras. *(Por el fondo)* y HERNANDO PIZARRO.

- Urma-Palla *(Saludando a H. Pizarro)* ¡Me has mandado avisar que, después de pocos días, saldrá en libertad Atahualpa! No sé cómo corresponder a tus beneficios.
- H. Pizarro ¡Urma-Palla mía!, una mirada cariñosa de tus fervientes ojos es suficiente recompensa.
- Urma-Palla Para que mi felicidad sea completa necesito de la sombra benéfica de nuestro Inca, trádmela para cubrir, con mis brazos, a él y a tí.
- H. Pizarro Esa felicidad para tí tan deseada, y para mí también, ya se a proxima, ten un poco de paciencia.
- Urma-Palla Tu buena voluntad para con mi padre, y tus cordiales afectos para conmigo, te han hecho dueño de mi amor.
- H. Pizarro ¡Oratoria celestial!, cuán bella es la vida, con las delicias de un amor alcanzado, que lo tenía por imposible.

- Urma Palla No me has dicho a qué obedece esa marcha, tan imprevista, que dices vas á emprender, mejor sería que no te fueras, porque tu separación puede afectar al Inca, y . . . .
- H. Pizarro (*Interrumpiéndola*) Es el último paso que hay que darle en bien de él. Nuestra ausencia, por pocos días, es indispensable.
- Urma Palla ¿No me podrías decir en qué se funda esta necesidad?
- H. Pizarro Te voy a exponer: alguien ha referido a Almagro, que Atahualpa tiene ordenado, secretamente, el levantamiento general de sus tropas contra nosotros, y como Almagro es miembro principalísimo del Tribunal que tiene que conocer de las acusaciones; hay que satisfacerle, por eso, se nos manda en comisión: a Soto para el Cuzco; yo voy a España, porque tengo que hablar con mi Rey, y allá he de interceder en favor de nuestro Inca.
- Urma Palla Pachacámac bondito ¿Por qué nos calumnias? ¿Qué puede hacer Atahualpa, en la prisión, estando tan vigilado?... El solo nombre de este Almagro me da vértigos, mucho temo a este señor, quedo muy aprensiva del éxito de la sentencia.
- F. Pizarro No hay por qué tomar a Almagro, porque ya está determinado a libertar a Atahualpa, tan luego como yo y Soto volvamos de nuestras comisiones.
- Urma-Palla Corro también el rumor de que tu hermano Francisco, está disgustado y prevenido contra Soto; por la suposición de que Toa ama a este caballero.
- H. Pizarro Es verdad, y esto es más serio, pero ya le estoy convenciendo de que no hay nada entre Toa y Soto, y por esto le elegimos para mandarlo al Cuzco. (*Se oyen pasos.*)
- Urma Palla ¡Viene gente! Salgamos. (*Salen todos.*)



## Escena VI

ATAHUALPA, CORI, HUALCA y Guardias, (entran pensativos. ATA-  
HUALPA algo demerado, se sienta. Lijera pausa).

Atahualpa      Mi corazón oprimido por el pesar apenas  
respira . . . Una angustia mortal acrece en  
mi alma dolorida, y le devora instante por  
instante, sin que vea llegar el término an-  
helado.

Cori              A la resignación paciente Pachacámac reser-  
va sus altares, la orden de vuestra libertad,  
no tarda en llegar. Tened calma.

Atahualpa      Libertad, libertad llena de tantos abrojos,  
de tantos vejámenes. No debiera desearla ya!  
. . . Felipillo artero, ¡qué genio del mal te  
indujo a poner tus hocos ojos en Paula, una  
de mis esposas más queridas! . . . La sangre  
se agolpa en mi cerebro, sí, quiero la liber-  
tad, aun cuando sólo sea para vengar esta  
injuria. El linaje de mis antepasados, afren-  
tado por este yanacón vil, exige una com-  
pleta reparación.

Cori              La reparación, ya nos mandará el justo Cielo,  
calmaos. (*Se sienta a sus pies*).

Atahualpa      Y luego nuestra hija adorada, el ídolo a quien  
he consagrado todos mis afanes, convertida  
en escarnio de estos extranjeros venales. Yo  
impotente para hacer respetar a mi familia...  
¡Adversidad funesta! ¿a dónde me llevarás al  
fin?

Cori              Paciencia . . . Pachacámac castigará a nues-  
tros enemigos.

Atahualpa      La paciencia en mí, ha sido inagotable, ya  
lo has visto. (*Pequeña pausa.*) Hualca, ¿me  
declás ayer, que el metal tomado del aposen-  
to de mi prisión, se hau repartido ya, entre  
toda la gente de Francisco Pizarro?

Hualca           Mi Inca, se están dividiendo en todos estos  
días, con gran solemnidad; mas parece que  
del reparto no están todos satisfechos.

- Atahualpa ¡Miserables! El amor que les domina por este metal es repugnante! Ello demuestra lo bajo de sus aspiraciones. ¡Hernando y Soto son también del número de los descontentos!
- Hualca Estos caballeros han rechazado dignamente la porción que se les quería destinar.
- Atahualpa Lo sabía, son los únicos que demuestran tener sentimientos elevados.
- Hualca Hoy debieron partir a no sé qué lugar muy distante, mandados, en comisión, por Francisco Pizarro.
- Atahualpa Óhmo! ¡a un lugar muy distante! Estoy perdido . . . estoy perdido! En ellos confiaba mi salvación.
- Cori Van a regresar después de pocos días.
- Atahualpa Todo es revés para mí.
- Cori Si ya han recibido el oro que estaba acumulado, el pacto tiene que cumplirse.
- Atahualpa Así es: Francisco Pizarro se verá precisado a dar cumplimiento a su contrato. Esperemos tranquilos; pero tengo una invencible curiosidad de oír de los labios de Sequini y Autaca, el resultado de mi último fin, al que, muy en breve, estoy destinado. Hualca, véte a decirles que vengan. (*Salto Hualca.*)
- Cori No veo cuál sea el objeto que tengáis de hacer esa pregunta a esos sabios, si no dilatan, en anunciaros vuestra salida de esta prisión, una vez que así nos ofreció Francisco Pizarro.
- Atahualpa Pizarro es falaz en sus palabras, me tomo una traición de éste. Los presentimientos, que ahora siento, me avisan que mi trágico destino se aproxima.

## Escena VII

Los mismos, TOA y doncellas. (Toa entra apresuradamente, demostrando miedo. Se arroja en los brazos de Atahualpa, con gran emoción. Todos se asustan.)

Toa ¡Padre mío! . . . ¡Padre amoroso! Escóndeme en vuestros brazos.

- Atahualpa ¡Qué es lo que tienes! ¿por qué estás asustada, niña de mi alma! Ven a mí. *(La recibe en sus brazos.)*
- Toa No me separaré de vuestro lado, hasta que nuestros enemigos dispongan de nosotros.
- Cori *(Tomándola en sus brazos, de los de Atahualpa.)* ¿Por qué eres tan sensible? Sé prudente, no amargues más a tu padre.
- Toa ¡Pizarro me sigue! . . . ¡ya viene! . . . ¡ya entra . . . !
- Atahualpa ¡Ah, Pizarro! mi tormento y de mi familia. Que disponga de mí, como más le parezca; pero que no martirice a los míos.
- Cori ¡Qué encarnizamiento de hombre! Quiero nuestra completa perdición!
- Atahualpa Su persona me aterra más que la misma muerte. *(Se quedan pensativos.)*

### Escena VIII

Dichos, FRANCISCO PIZARRO. *(Entra muy serio y colérico. Los otros se quedan en silencio demostrando terror.)*

- F. Pizarro *(Agitado)* ¿Os sorprendéis de verme en vuestra presencia? Es que hay cosas que... no se puede tolerar. *(silencio)* Nunca pude suponer que en vuestra Casa Real, se produjeran escándalos de tal naturaleza . . . Una inmoralidad pública en su carácter de Princesa, nos confunde a todos. *(Pequeña pausa.)*
- Atahualpa *(Levantándose)* No alcanzo el motivo de vuestros insultos desmedidos.
- F. Pizarro Cuando vuestra familia debiera concretarse sólo al servicio de Palacio, se ocupa en atender a mis subalternos, no de un modo digno como debiera ser.
- Atahualpa Mi familia vela por mi persona cariñosamente, no os preocupéis de ello.
- Pizarro A Ton, a quien tenéis por un ángel de inocencia, acaban mis soldados de sorprenderla en una entrevista con Soto, por demás

apasionada; sin preocuparse de su categoría Real, ni del peligro por el cual atraviesa su padre.

Atahualpa Exageráis demasiado vuestras palabras. Mi Lija está en perfecto conocimiento del rango que ocupa, como legítima descendiente de nuestro Padre el Sol, y mi desgracia no le haría declinar hasta vosotros.

Pizarro Sin embargo, lo que os digo, es muy cierto; y yo no puedo pasar en silencio, ni menos consentir, en esos amoríos, por la disciplina de mi gente.

Toa (*Subroniéndose*) Es verdad, padre mío, que hace un momento, el Capitán Soto, se despidió de mí, para irse, según él me dijo, a un lugar muy lejano, y nuestra despedida no fue secreta. Yo estaba con mis doncellas, y nada hubo, ni pudo haber que desdorara mi delicadeza. Los soldados de este caballero, que talvez espíaban mis pasos, podían habernos visto, no importaba.

Pizarro Según me dicen, no fue muy sincera tu despedida, mediaron abrazos y . . . Tus doncellas no significan nada ante tu apasionada actitud que todo lo domina.

Toa (*Con altivez*) Mentís insolentemente! . . . Mis doncellas significan mucho cuando están conmigo. De la nobleza de Soto nada tengo que temer; . . . más sí de los bajos instintos de un . . . miserable!

Pizarro Miserable, no, yo te lo juro que has de caer en los brazos ásperos de ese miserable. ¡Jamás!

Toa  
Cori Por vuestro Dios, señor, perdonad a nuestra hija. Con el Capitán Soto tenemos deferencias, porque sirve solloitamente a mi esposo, en la prisión.

Atahualpa Mirad, señor Pizarro, si queréis una víctima, aquí me tenéis, sacrificadme sin vacilar; pero no ostentéis vuestra tiranía en una familia indefensa.

Pizarro Sin duda alguna, Toa os habrá dicho que yo he tratado de ultrajar la candorosidad de

- ella. Es una grande injuria suponer que, porque uno ofrezca sus atenciones, a una bella criatura, las confundan con tendencias malévolas que no están con nosotros. Mis subalternos han estado más afortunados en conseguir una amistad estrecha, con las princesas de Palacio.
- Atahualpa. Mi hija acepta la amistad de los que la ofrecen, con las debidas consideraciones; pero a los que pretendieren menospreciar las sagradas reliquias de su inocencia, el Cielo, les castigará en cualquier época.
- Pizarro. ¡Cómo! ¿Acaso os referís a mí? ¡Vuestras palabras envuelven talvez una amenaza! . . .
- Atahualpa. ¡Mis condiciones no son para amenazar, sino para ser amenazado!
- Pizarro. Con todo, os anuncio, con dolor, Inca, que vuestros propósitos de sugerir una rebelión clandestina, de las tropas contra nosotros, está ya descubierto. Esta actitud en el actual estado de cosas, viene a ser harto sensible, puesto que habíamos principiado a tratar, con buen éxito para vos, acerca de los hechos que se os inculpan.  
*(Cori y Toa, se muestran sorprendidas e irritadas).*
- Atahualpa. Me admira que a última hora, cuando esperaba tranquilo la notificación de mi libertad, vengáis con una excusa que pasa de ridícula, para no cumplir con vuestro compromiso legalmente estipulado.
- Pizarro. ¿Me habláis del oro que debíais entregarnos por vuestro rescate? También se os pronuncia en contra, porque según los términos de nuestro acuerdo, la cantidad de oro y plata, están muy lejos de avanzar a la raya prefijada, a pesar de que el plazo que pedísteis está doblemente corrido.
- Atahualpa. Cuando hice saber a vosotros que, por dificultades imposibles de vencerlas, me sería difícil entregar el oro y la plata prometidos, en el término concedido, me dijísteis que no importaba la demora de dos lunas más, con las

- cuales podfa cumplir mi compromiso, holgadamente. Ya os habéis repartido todo el metal depositado, por consiguiente ninguna razón tenéis para no decretar mi libertad.
- Pizarro Debo confesaros claramente que este asunto del oro, no es obstáculo para que vuestro porvenir se muestre oscuro; hay muchas otras acusaciones, que se han presentado en estos días: por esto, una concesión de plena gracia se va dificultándose cada vez más.
- Atahualpa ¿No me podríais indicar cuáles son estos nuevos cargos?
- Pizarro *(Con altanería)* Eso vendrá a su debido tiempo, ya lo sabréis. *(Las demás muestran un gran pesar)*.
- Toa *(Energicamente. Aparte)* ¡Villano!
- Atahualpa Son calumnias de mis enemigos para perderme. Acepto mi desventura. *(Lloran)*.
- Pizarro No hay motivo para afligiros todavía. Las cosas no tienen tampoco una importancia decisiva. Lo más serio es la llegada de Almagro, y el haberse declarado adverso a vuestro causa; desde entonces, dejo de ser yo el Juez único que ha de decretar la sentencia. La más temible de las acusaciones es la amenaza del Cuzco, lo demás no vale nada.
- Atahualpa Lo del Cuzco, son ruidos inventos para perderme, lo comprendo, ¿con qué objeto podría yo intentar una rebelión, cuando en justicia, debía esperar, y esperó una sentencia favorable?
- Pizarro Bien puede ser que vos no aparezcáis culpable, sino Oallicuchima, en este caso, sobre este sólo deberá caer todo el rigor de nuestras leyes.
- Atahualpa Oallicuchima no ha podido intentar ningún levantamiento de tropas: son rumores sin el menor fundamento.
- Pizarro Ojalá sea así y resulte todo una completa farsa, entonces vuestra situación mejoraría inmensamente. Con el objeto de convencernos de la verdad, hemos mandado, al Capitán

- Soto, a las provincias del Ouzco. Va sabremos el éxito de su comisión, entre tanto os insinúo que no desesperéis de vuestra causa.
- Atahualpa Mi causa la veo perdida, sin que la menor culpabilidad de mi parte, haya contribuído a mi desgracia. ¡Que los Cielos se apiaden de mí!
- Pizarro Yo, con toda seriedad, prometí a vuestra familia, interponer mi influjo y mi actividad en salvaros. Aún espero un resultado satisfactorio; mas, si las razones que tengan los otros son muy fuertes, hemos de culpar a la adversidad del destino, vuestra perdición.
- Cori (*Suplicante*) Vos, como caballero, nos prometistéis salvar a mi esposo. Descansábumos confiadas en vuestra promesa. Todos sabemos que sois el Jefe principal de la tropa, y que si disponéis su libertad nadie osaría oponerse, pero veo que nos habéis engañado. La última desgracia se cierne sobre nosotros; mas no sólo será una víctima sino todas las que véis aquí (*Llora*).
- Toa No llores, madre, todos partiremos a una mansión más dichosa.
- Pizarro (*Algo contristado*) No temas, yo te lo juro, Atahualpa salvará. (*Salto precipitadamente. Se oye un murmullo, una gritería afuera*).
- Atahualpa ¡Qué es, qué pas! (*Se dirije a la puerta, de donde mira al cielo*).

### Escena IX

Los mismos, SEQUINI, AUTACA y HUALCA (muy asustados).

- Atahualpa ¡Ah! (*Mostrando el cielo, emocionadísimo*) ¡Tengo de morir, tengo de morir, sin remedio! Este mismo astro, de cola verduzca, apareció unos días antes de espirar mi padre.
- Hualca (*Llorando*) Desventuradas de nosotras. ¡El Cometa que vino con la muerte de Huaynacápa!

- Atahualpa Autaca, decidme si ese astro es siniestro a mi suerte?
- Autaca (*Rehuyendo*) No tengo cabal conocimiento de este cometa traidor.
- Atahualpa Tú debéis saberlo, Sequini, al punto indicadme. (*Profundo silencio*)
- Sequini (*Muy conmovido*) Inca mío, Inca atribulado! vuestro destino ha llegado ya, vuestra sentencia está dictada, disponeos a partir a la mansión eterna.
- Atahualpa ¡Por qué proceden así? ¡No les he dado mi oro! . . .
- Toa  
Cori } ¡Padre!  
          } ¡Esposo mío! } *Abrazándose de Atahualpa, lloran.*
- Todos (*Con gran emoción*) ¡Inca! (*Los actores quedan en la actitud que el caso exige.*)

**Telón rápido.**

**Fin del primer cuadro del tercer Acto.**

Miembros de la "Escuela Normal" de Quito que tomaron parte en la representación del drama ATAHUALPA, como Virgenes del Sol.





## CUADRO SEGUNDO DEL TERCER ACTO

La misma sala del cuadro anterior, con altar y pila al centro del escenario, arreglados para una ceremonia bautismal.

### Escena I

ATAHUALPA, CORI, TOA, FRAY VICENTE VALVERDE, un individuo con recado de bautismo, guardias. (Al levantarse el telón, aparece ATAHUALPA sentado, ligeramente inclinado. CORI y TOA están a sus pies, de rodillas, a la derecha. VALVERDE al otro lado, con las manos puestas sobre la cabeza de ATAHUALPA, pronuncia muy quedo una oración en latín. Después toma óleo, con un algodón y toca en el pecho del Inca. Le moja ligeramente la cabeza, y le bendice).

Valverde - Ya no te llamas Atahualpa, vocablo idólatra. Hoy eres Juan, nombre que llevaba el discípulo más amado de Cristo. Has entrado en la religión del Crucificado, él salvará tu alma! (*Atahualpa inclina la cabeza en señal de aprobación*). Ya te alumbra la verdad. El error deja de ofuscar tu inteligencia. Del infierno vas a pasar a la bienaventuranza, mañana tal vez. Los Tehuantinsuyos te han sido fatales. Ahora, prepárate a alcanzar el trono de la eterna felicidad. (*Atahualpa se inclina. Ligera pausa*).

Atahualpa - Siento, dentro de mí, una dulce quietud. Mi

alma va a confundirse con la de mis padres en las mansiones de lo infinito. Mi espíritu se transporta a regiones más hermosas; ahora soy feliz.

Valverde Sí, no lo dudes, la fortuna viene hacia tí. El Cielo te recibirá, muy pronto, en su morada. Te abrazo en mi nombre y en el de nuestro Dios.

Atahualpa (*Rechazándolo*) No, tus abrazos no los recibo; sí, el de tu Dios. Ya me has bautizado, estoy con tu Cristo. Quiero espiar mis faltas elevando mis preces al Cielo. Dejadme.

Valverde Rézale humildemente tus oraciones para que tu soberbia no te haga perder lo que has ganado entrando en su doctrina. El Señor te acompañe. (*Sale*).

Atahualpa (*Levantándose y dirigiéndose a los demás*). Vamos a ordenar a Uillac Uma que frezca, en holocausto, la mejor llama de mi rebaño, a que mi alma la reciba Pachacámac en su seno. Seremos breves y regresaremos pronto para ir al sacrificio. (*Salen todos*).

## Escena II

HUALCA y URMA-PALLA. (*Aparecen en actitud meditabunda*).

Urma-Palla Si Mera les alcanza oportunamente, Atahualpa se salva.

Hualca Has cometido una imprudencia, Urma-Palla. Francisco Pizarro está ahora muy interesado en favor de Atahualpa, y basta su influencia.

Urma-Palla ¡No sabes que ya está decretada la sentencia en contra del Inca? ¡Y es irrevocable! Hernando Pizarro, cuando se marchó, nos dijo que nos pusiéramos de acuerdo con el Sargento Mera, a fin de que éste diera alcance a Soto en el camino, si es que sentenciaren en contra de Atahualda. Y ya está en pos de él.

Hualca Me desagradan tus violencias.

Urma-Palla Para proceder de esta manera, me he consultado con el General Hoc, éste piensa muy

bien, y me ha dicho que es la mayor torpeza esperar algo favorable de Francisco Pizarro, ya que se ha mostrado tan traidor. Y además, la sentencia la cree irrevocable. Era mucho más razonable poner en conocimiento de Hernando Pizarro y Soto, la última desventura de Atahualpa.

Hualca. ¡Y tú piensas que estas cosas se pueden hacer en absoluto secreto, y con la precisión necesaria! Donde llegue a saber Francisco Pizarro, estamos perdidos todos, inclusive Hernando Pizarro y Soto.

Urma-Palla. Eso es lo que quiero, ¡perdernos todos, o salvarnos todos! Ya es tiempo de que Mera les haya alcanzado a Soto y estén de vuelta. Les espero de un momento a otro. Las cartas que fueron con este soldado, exageran la necesidad que tienen de llegar cuanto antes.

Hualca. ¡Cómo, también has mandado cartas!

Urma-Palla. Sí, en mi nombre y en el de Toa.

Hualca. ¡También ha escrito Toa!

Urma-Palla. Yo hice escribir en nombre de ella. Toa no sabe, ni puede saberlo, desde que, en estos últimos días, está siempre al lado de Atahualpa. *(Se oyen voces que vienen)*

Hualca. Es Atahualpa, calla, no digas nada. *(Pausa)*.

### Escena III

Los mismos y ALFONSO MERA. *(Esto entra muy agitado, sin pedir permiso)*.

Mera. Perdonadme, princesas, que no haya solicitado previamente vuestra audiencia, estoy turbado.

Urma-Palla. ¡Qué hay de nuevo! ¡Qué pasa!

Mera. Que nuestros proyectos de salvar al Inca, me parece, van fracasando.

Urma-Palla. ¡Por qué! ¡Qué es de Soto!

Mera. No lo sé. Yo no pude irme en su busca, porque ya sospechaban de mi persona, y me han seguido los pasos. En cambio, mandé al Sargento Silva, íntimo amigo mío.

- Hualca ¡Silva no aparece!  
Mera No, Princesa; y la hora de la ejecución del Inca ya ha llegado.
- Urma Palla y Hualca — *(A una sola voz)* Pachacámac! ¡Qué angustia! *(Se cubren la cara con las manos)*.
- Urma-Palla ¡Está perdido todo!  
Mera N6, bien puede ser que lleguen de un momento a otro, entonces las cosas cambiarían. *(Preocupado para no ser sorprendido)*.
- Hualca ¡No dices, Urma-Palla, que Francisco Pizarro está en favor de Atahualpa?  
Mera No lo creo: la sentencia la habían escrito antes de la salida de los Capitanes Hernando y Soto. Tan luego como estos caballeros se pusieron en marcha, se notificó al Soberano.
- Urma-Palla ¡Y qué hacemos ahora?  
Hualca ¡Pedir a Pachacámac! *(Ligera pausa)*.  
Mera Venía a pedirnos un favor, y es que no inculpéis en nada a mis Capitanes Hernando y Soto, quienes han hecho lo posible por salvarlo; y también que guardéis el más absoluto secreto de mi persona, porque si llegasen a saber mi adhesión al Inca, tendría graves consecuencias. *(Sale por el lado opuesto al de donde entra Atahualpa)*.

#### Escena IV

Las misiones, ATAHUALPA, CORI y TOA (URMA-PALLA y HUALCA se colocan en el lateral izquierdo).

- Atahualpa *(Con tranquilidad)*. ¡El término de mi injusta prisión ha llegado! ¡Sin remordimientos ni zozobras, salgo a la libertad eterna!
- Toa En la sublime inmensidad de lo invisible me parece oír el sonido armonioso de un coro celestial. ¡Cuán bella va a ser nuestra existencia en la mansión de Pachacámac!
- Atahualpa ¡Huaynacápac, mi padre, que en la bienaventuranza mora, borrará la afrenta con la cual voy a ser sacrificado!

- Cori Pachacámac enviará el propio castigo a estos hombres.
- Atabualpa ¡Y cuantos crímenes se me inculparon para sentenciar en mí contra. ¡Como si yo estuviera bajo el dominio de sus leyes! Que he ordenado a Calicuchima levantar tropas contra ellos. . . . El Cielo sabe que no es cierto! ¡Que tengo varias mujeres. . . Esta costumbre viene de nuestros mayores, y la hemos aceptado legalmente; mas ellos, invocando la moralidad de su doctrina, violan las mujeres que a bien tienen, para agrandar a su Dios. ¡Que he quitado el imperio a mi hermano! . . . Que he usurpado dinero que no me pertenece. . . . Y otras cosas que me hacen arder de cólera.
- Cori Desde el principio se dejaron notar claramente que su intención fué usurpar vuestra Corona, y para esto, no debían omitir medios. ¡Que nuestro Dios les confunda!
- Atabualpa Yo he aceptado las insignias del cristianismo, no por el cambio de pens: pues uno no siente menos los sufrimientos de un acto doloroso, ya sea sacrificado por el fuego, ya a garrote. He tomado las aguas bautismales de esa Religión, porque creo que se confunde con la de Pachacámac.
- Toz También yo me alegro de esto . . . Luego recibiremos todas las insignias de esa religión.
- Atabualpa (*Amoroso y con ternura*), Voy a separarme de vosotras, mis amadas hijas, es el mayor sacrificio por el cual voy a pasar; mas, llevo el consuelo de que muy pronto nos juntaremos para siempre.
- Todas (*A un mismo tiempo*). ¡Nos vamos con vos!
- Atabualpa Tú, Cori, cuida especialmente de la felicidad de nuestros hijos. Debes alejarte de estos extranjeros donde no alcancen sus miradas. Preveo que nuestra raza va a ser esclava de otra más fuerte, y que su esclavitud ha de ser dura y lastimera! . . . Pero, al fin, con el transcurso del tiempo, nuestra descendencia ha de dominar en la usurpadora.

Escena V

Dichos, HUALCOPO-DUCHIGELA, después FRANCISCO PIZARRO y FRANCISCO DE JÉREZ. (Con alegría y agitado).

Hualcopo-Duch. *(Gritando con regocijo)* ¡Nos salvamos! ¡Se salva el Inca! En el Tribunal de revocación de la sentencia, Francisco Pizarro hizo una brillante defensa de Atahualpa *(Todos ponen con ansiedad la mirada en Hualcopo)*.

Cori No lo creo, son engaños.

Hualcopo Como lo oís, y también le apoyaron algunos otros: se disputaba acaloradamente, Almagro con la mayoría de los miembros, sostenía que el Inca debe ser muerto. Por fin estalló un disgusto serio entre Francisco y Almagro. Aquél se levantó de la silla diciendo que sólo él mandaba en las tropas que estaban aquí, y que a Atahualpa nadie lo tocaría un pelo. La conducta de Pizarro a última hora es digna de agradecimiento. No dilata en entrar. Hay que recibirlo bien. Hualcopo, ¿es cierto todo lo que dices?

Toa La verdad.

*(Entran Francisco Pizarro y Francisco de Jérez, el primero apresurado, demostrando estar satisfecho. Todos ponen en él su atención)*.

F. Pizarro Atahualpa, no temas nada. Un enojo con Almagro por salvar tu persona, significa poca cosa. *(Atahualpa permanece en silencio)*.

Toa *(A Pizarro)*. Os pido de rodillas... *(Se arrodilla)*. ¡Salvad a mi padre y tendréis en mí una esclava! *(Todos se ponen en torno de Pizarro)*.

Cori Os rogamos, con lágrimas en los ojos, que salvéis a nuestro padre Atahualpa.

F. Pizarro Lo he dicho: ¡Atahualpa está salvo! *(Toa se pone de pie, los demás demuestran contento)*.

Atahualpa: *(Serenamente)* Lo único que te ruego es que veales por mis hijos. Son tres. *(Muestra en los dedos)*.

F. Pizarro Para qué ese encargo? ¡No has entendido mis palabras?

*(Atahualpa hace un ademán de duda, demostrando desconfiar de la afirmación de Pizarro)*.

### Escena final

Los mismos, HUILAC-UMA; después un soldado y un piquete de tropa. (Aparece el primero, con toda seriedad, y con la vista levantada hacia el cielo).

Uillac-Uma ¡Inca idolatrado! . . . (*Pausa. Todos lo rodean, menos Pizarro quien demuestra estar conmovido*). Os van a conducir al cadalso. Muy en breve volará vuestro espíritu al Imperio de Pachacámac. (*Todos se impresionan profundamente, y prorrumpen en ayes. Dirigiéndose a Pizarro. Con valor*). ¡Sabédlo, hombre arbitrario y traicionero, que Almagro, el fanático Valverde y vos también, tendréis muertes más desastrosas que la de nuestro Soberano! Personas de nuestra raza y de la vuestra vengarán la infamia que habéis decretado. (*Pizarro lo amenaza y quiere sacar el sable, pero luego lo desprecia*).

Un soldado español.—General, acabamos de tomar al desertor Silva, y le hemos quitado esta carta. (*La entrega a Pizarro. Esto la recibe muy nervioso*).

F. Pizarro (*A Francisco de Jérez*). Léedla. (*Jérez toma la carta y la lee en el tendó que sigue*):

Al Sr. Capitán Hernando de Soto.

En el camino del Ouzeo.

Mi amor, mi inolvidable amigo Soto: A mi padre han sentenciado a muerte. Vento lo más pronto que puedas, y cumple tu promesa de libertarle con las armas,

Tuya siempre, **Toa.**

(*Pizarro arrebata la carta y la estruja en sus manos*).

- F. Pizarro (Colérico. Acercándose a Toa). ¡Canalla! ¡Traidora! . . .  
(La toma del brazo y, sacudiéndola fuertemente, la arroja al suelo. Ella se pone de rodillas).
- Id. Fementida! . . . No mereces mi compasión. Seguirás la suerte de tu padre.
- Toa ¡¡Ay!!! (Se desmaya. Los demás se impresionan).
- F. Pizarro (A un Guardia) Que venga inmediatamente un piquete de tropa.  
*El guardia sale precipitadamente. Pequeña pausa. Entran soldados, al són de cornetas y tambores. Pizarro les ordena que prendan a Atahualpa).* ¡Justicia! . . . ¡Sanción! . . . .
- Cori (Gritando aterrada) ¡Piedad, matadme, soy la única culpable; pero salvad al Inca. Te imploro de rodillas!
- F. Pizarro (Dirigiéndose a los guardias). Retirad a esa mujer. (La separan. Mientras tanto los soldados sacan del escenario a Atahualpa).  
(Cori notando el estado de Toa y observando la salida de Atahualpa, saca de su pecho un veneno y se toma).
- Cori Ocerá sobre estos tiranos la ira de Kon.  
(Cae al lado de Toa).  
(Se oye afuera una gran algazara y gritería, toques de cornetas y tambores, al desaparecer del escenario Atahualpa).

**Telón rápido.**

↔ **Fin del Drama** ↔

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA  
 BIBLIOTECA NACIONAL  
 QUITO

FECHA DE DEVOLUCION	
860-2(866) Dávila	7934-,91
D259a Dávila, Guillermo	
Atahualpa : drama historico nacional en tres actos y cuatro cuadros.	

FECHA	LLEVADO POR

860-2(866) Dávila	7934-,91
D259a Dávila, Guillermo	
Atahualpa : drama historico nacional en tres actos y cuatro cuadros.	

